



Digital Commons@

Loyola Marymount University
LMU Loyola Law School

Con-spirando

Women's and Gender Studies

12-1994

Nº10: La muerte...de la vida el otro lado

Colectivo Con-spirando

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando>



Part of the [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

Colectivo Con-spirando, "Nº10: La muerte...de la vida el otro lado" (1994). *Con-spirando*. 10.
<https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando/10>

This Book is brought to you for free and open access by the Women's and Gender Studies at Digital Commons @ Loyola Marymount University and Loyola Law School. It has been accepted for inclusion in Con-spirando by an authorized administrator of Digital Commons@Loyola Marymount University and Loyola Law School. For more information, please contact digitalcommons@lmu.edu.

CON-SPIRANDO

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECOFEMINISMO, ESPIRITUALIDAD Y TEOLOGIA
Nº 10, Diciembre 1994



*la muerte ...
de la vida, el otro lado*

Colectivo Editorial

Elena Aguila
Helen Carpenter
Josefina Hurtado
Sara Martínez Bergstrom
Mary Judith Ress
Ute Seibert-Cuadra
Luz María Villarroel

Gráfica y

Diagramación:

Luz María Villarroel

Coe-escritura

Casilla 371-11
Correo Ñuñoa
Santiago, Chile
Fono Fax: 22 23 001



Indice

Pensando en la muerte	1
Colectivo Editorial	
De la vida, el otro lado	2
Carmen Veloso	3
Ivone Gebara	4
Thomas Berry	8
Mawa	10
Lene Sjørup	12
Isabel, Santusa y Susana	13
Rosa Domínguez Trapasso	14
María Neylon	16
Loly Cancino	17
Audre Lorde	19
Stephen Levine	20
Luz María Villarroel	22
Amparo Ferrer y Carmen Martínez	24
Frida Kahlo	26
Leticia Sánchez, Inés y Marchui	28
Mary Judith Ress	30
Helen Carpenter, Janet May y	
Gilberta Santos Soares	32
Gladys Parentelli y Verónica Rechberger	33
Mikaela	34
Marcia Stark	35
Ute Seibert-Cuadra	36
Madonna Kolbenschlager	38
Carol Lehmann	39
Rosemary Radford Ruether	40
Retomando la palabra: resurrección	47
Ute Seibert-Cuadra	
Rito: Volveré como un árbol	48
Helen Carpenter	
Haciendo las conexiones	50

La muerte... de la vida, el otro lado
Nº 10, diciembre de 1994



pensando en la muerte cerramos este año 1994.

Abriéndonos a una reflexión que toca un nudo central de nuestra cultura: dime lo que piensas de la muerte y te diré lo que piensas de la vida; te diré algo acerca de la cultura en que habitas —cómo son allí las relaciones entre los/as humanos/as y de éstos/as con el resto de lo existente.

¿Qué está a la base de nuestras creencias sobre la muerte? ¿Qué teopolítica sostiene las distintas ideas acerca de la resurrección y la vida eterna? ¿Y las ideas acerca de la muerte como transformación/reciclaje?

¿Cuál es la raíz de nuestros miedos a la muerte? nos preguntamos, también. ¿Qué nos dicen, acerca de nuestra cultura, los ritos con que rodeamos la muerte? ¿Cómo nos relacionamos con nuestros/as muertos/as? ¿Y con nuestra muerte? ¿Cómo nos ubica en la vida la manera en que (no) enfrentamos la muerte?

¿Y de qué nos hablan, en este sentido, nuestras tradiciones latinoamericanas? ¿Qué mezclas hacemos entre lo que nos enseña el cristianismo y nuestra memoria de los pueblos originarios?

¿Y de qué muerte estamos hablando? ¿Aquella que es parte de un ciclo natural, o aquella que resulta de la violencia del sistema político-cultural que regula nuestra vida social?

Muerte, desprendimiento, apertura. ¿Experiencia de máxima soledad o reintegración a la comunidad de la vida? ¿Luz/oscuridad? ¿Fin/comienzo? ¿Descanso (en paz)? ¿Regreso a la tierra? ¿Disolución en el agua?

No resulta fácil adentrarse en una experiencia que como tal no tiene palabras. En todo caso, no buscamos certezas. Más bien tratamos de liberarnos de ellas. Para acoger nuevas visiones. Para aprender a convivir con el misterio.

Colectivo Editorial



de la vida,

Pensando en la muerte. La calaca, la huesuda, la pelona. Reunimos acá voces diversas que nos hablan de sus intuiciones, sus experiencias, su saber y su no saber de la muerte. Hombres y mujeres explorando sus imaginarios. Haciéndose preguntas. Poniendo palabras a sus visiones, a sus miedos, a sus deseos. Rompiendo un silencio cultural. Atisbando, de la vida, el otro lado.



el otro lado

*¿Me permites la palabra?
soy la muerte, señorita;
de la vida, el otro lado
donde todos se dan cita.*

*Dicen que soy horrorosa,
dicen que soy la más fea,
y aunque ni un vivo me vea,
dicen que soy espantosa;
y yo que me creo hermosa,
tan lejos de ser macabra,
vengo a pedirte que me abras
la puerta de tu razón,
también de tu corazón
¿me permites la palabra?*

*Yo soy la que te conduce
por un espacio sin tiempo,
la que borra tus lamentos,
la que te lleva sin cruces
a la posvida de luces,
milenaria e infinita,
sin castigos y sin cuitas
que envejezcan la mirada;
en vano soy rechazada,
soy la muerte, señorita.*

*Ley del círculo vital,
que se muera lo que vive,
entonces por qué me pides
que no llegue a tu portal,
si es tu condición mortal
la que me allega a tu lado
y no un capricho malvado
como lo cree la gente;
de la vida, soy la muerte
de la vida, el otro lado.*

*Porque crees que es terrible
y que el morir es la nada
estás sufriendo angustiada
todas las muertes posibles.
Te resulta incomprensible
que se mueran las guaguaitas,
el Roberto y la Rosita,
"tan buenos, por qué se han ido";
te aseguro que han partido,
donde todos se dan cita.*

Despedida

*Soy la muerte por la vida,
desde un principio lejano,
por mandato soberano
de fuerza desconocida.
Y déjame que te diga
que si tu vivir fue bueno,
tu muerte no ha de ser menos,
pues se trata de crecer,
a la vida has de volver,
no hay adiós, sólo hasta luego.*

*Carmen Veloso compone décimas a lo humano y lo divino. Vive, canta y baila en Concepción, Chile.

Carmen Veloso *

¿ por qué la muerte ?

Ivone Gebara*

*"Volvimos a la tierra desde donde de nuevo viviremos.
Poblabamos de frutos carnosos el aire de tiempos nuevos."*

Gioconda Belli, *La mujer habitada*



Para hablar de la muerte tengo que hablar primero de mi miedo a la muerte, de mis fantasías negativas, de mis escalofríos, de mis temblores y temores anticipados. Aprendí a vivir siempre apartando de mí la idea de la muerte; intentaba creer que Jesús venció la muerte y que habría una vida eterna de felicidad. Temblaba de sólo pensar en la muerte de la gente amada. Me horrorizaba la idea de vivir sin ellos y ellas.

Confieso que nunca entendí muy bien esa historia de la resurrección después de la muerte a la manera en que me la habían contado. Mis angustias y dudas crecían en silencio. No discutía con quienes me enseñaban los misterios de la sagrada religión; era obediente, oía, dudaba, sufría y me callaba.

La muerte siempre fue enseñada como enemiga. Una inevitable enemiga que nació por culpa de la humanidad pecadora. Nos volvimos mortales porque quisimos ser dioses/as. El deseo de ser divinos nos valió la muerte como castigo. El succulento fruto prohibido se volvió muerte, y muerte inexorable. La violencia de la muerte comenzó a atormentar nuestra vida y a producir miedo y más muerte. ¡Vencer la muerte, vencer a esta extraña ladrona que va robando la vida! ¡Matar la muerte! Fue lo que seguí aprendiendo sin entender bien lo que todo eso significaba.

*Ivone Gebara, religiosa y teóloga feminista brasileña, viaja por el mundo haciendo su "teología nómada". Este artículo, enviado por la autora especialmente a Con-spirando, fue traducido por Ute Seibert Cuadra.

Pero, ¿de qué muerte estamos hablando? ¡Parece que hay tantas muertes como muertos hay! Acaso pensamos en la muerte como la bendición de la cual la propia vida se alimenta... Acaso pensamos en la muerte como el apagar del crepúsculo para que nazca un nuevo día... Acaso pensamos en la muerte como la transformación de la semilla para que nazca la planta... ¡Muerte! ¿De qué muerte estamos hablando? ¡Muerte! Apenas el son de esta palabra nos espanta y a veces nos aterra. Queremos incluso evitar hablar de ella, nombrar su llegada inevitable, nuestro destino inevitable. ¿Seremos seres para la muerte, como nos decían los existencialistas? ¿O seres para una vida de total felicidad después de esta breve existencia? Aunque la llegada de la muerte aparece como una evidencia, la religión nos enseñó siempre que ella era apenas un breve momento para pasar a una nueva vida. Pero ¡qué momento terrible! ¡Qué dolor infinito/finito donde florece la incertidumbre haciendo correr lágrimas entrecortadas de suspiros!

Sólo puedo hablar de la muerte a partir de mi tradición occidental cristiana, de mi educación. Eso, porque también la muerte, a pesar de su universalidad biológica, es un fenómeno eminentemente cultural. Por eso se puede decir que cada cultura siente y vive la muerte a su propia manera, al igual que cada persona.

Confieso que todavía le tengo miedo a la muerte; tal vez ahora un poco menos que en mi juventud ... Tal vez porque ya vi morir seres que tanto amé y amo. Tal vez porque ya viví bien más de lo que me resta vivir... Tal vez porque siento más su proximidad y la tragedia de su utilización por nuestra sociedad suicida, genocida, ecocida... Tal vez porque estoy convencida que frente a la muerte, la humanidad continuará llorando las despedidas, las pérdidas, al igual como llora en los momentos de intensa ternura. Tal vez porque ya vivo en mí, en mi cuerpo de mujer madura la belleza efímera de la vida individual... e intuyo cosas que no logro expresar.

Estamos rodeadas de la muerte en la vida... Vivimos muriendo. A cada instante nos alimentamos de vida, matamos vida para continuar en vida. Alimentarse es comer vida... Muere vida para que nazca vida. Y mientras tanto tenemos miedo a la muerte.

En el fondo no sabemos si tenemos miedo a la muerte o a esta ausencia dolorosa de aquél o aquélla de cuya agradable compañía física no gozamos más. No sabemos si es miedo a la muerte o a la imagen cultural que de ella tenemos... Parece que el miedo a la muerte se transforma en el dolor previo de convivir con ausencias... El miedo a la muerte es el miedo a la privación de los que apreciamos. El miedo a la muerte es una

El miedo a la muerte es una cierta pena que siento de tener que ser mortal, de tener que ausentarme de la historia o de ver mis amores ausentarse mientras yo todavía permanezco.



cierta pena que siento de tener que ser mortal, de tener que ausentarme de la historia o de ver mis amores ausentarse mientras yo todavía permanezco.

¿Será que una perspectiva ecofeminista sería capaz de arrancarnos este frío miedo a la muerte? ¿Será que sería capaz de exorcizar nuestros miedos, de transformar nuestras trágicas fantasías en cantos de "gracias a la Vida"? No sé responder a esta pregunta con seguridad. No poseo en mi nuevas certezas... por el contrario, hasta me gusta no poseerlas.

Me da más libertad y atención a las cosas pequeñas de cada día. Creo apenas que es posible cambiar alguna cosa en nosotras... Creo que es posible integrar más la muerte como parte constitutiva de todos los fenómenos vitales.

Creo que es incluso posible dar gracias por nuestra "hermana muerte" como lo hacía San Francisco. Sobretudo cuando ella es deseada para calmar el dolor insoportable de vivir. Pero, siempre queda el sufrimiento, el misterioso sufrimiento de la ausencia tejida en nuestra presencia, en nuestro cuerpo, en nuestra sangre, en nuestra respiración, en nuestra nostalgia. Queda este miedo a lo desconocido, miedo al largo viaje de la Vida en nosotras y de cada una de nosotras en el misterio de la Vida.

Dice Rubem Alves: "la vida entera oímos hablar mal de la muerte. Y las religiones hacen todo para matar a la muerte, para que no haya crepúsculos en el mundo, para que el sol esté permanentemente en el cenit". Y sigue, citando a Octavio Paz, "en el nombre de la vida eterna, la religión afirma la muerte de esta vida". Matar a la muerte no hace amar más a la vida. Y, si no la matamos, ¿cómo podemos amarla? Los poetas cantan la importancia de la muerte para que aprendamos a valorizar el momento presente. Y sólo porque las cosas, los acontecimientos, las primaveras, las flores, las personas y los amores son efímeros, la gente es capaz de gozar de la "eternidad" del instante, del hoy, del aquí y el ahora. Y es porque se acabó el pan calentito que tenemos la voluntad de comerlo otra vez..., y es porque hace tiempo que no vemos una puesta de sol frente al río que el deseo de volver a verla se manifiesta... y es porque hace tiempo que no vemos el rostro amado que la nostalgia aprieta y duele. Es la muerte la que hace que las cosas sean efímeras. Es la muerte la que abre el espacio para el deseo de crear, de amar, de recomenzar...

Hablo de la muerte como realidad dentro de mí, como el espacio espiritual para acoger a las/os otras/os, para acoger la belleza de la naturaleza, del arte, de la literatura, de la música, de los cantos populares en su efímera y extraordinaria belleza



¡No hablo de la muerte según los sistemas imperialistas, las muertes de muchos planeadas para el lucro de pocos! No hablo de las armas, de los cañones, de los misiles productores de la muerte. No hablo de los laboratorios científicos donde la muerte es tratada en forma fría y aséptica. Hablo de la muerte como componente esencial de la vida. Hablo de la muerte como realidad dentro de mí, como el espacio espiritual para acoger a las/os otras/os, para acoger la belleza de la naturaleza, del arte, de la literatura, de la música, de los cantos populares en su efímera y extraordinaria belleza. Si fuésemos seres "llenos", completos, perfectos, inmortales e inmutables, no habría la novedad de una sonrisa, no habría la gratuidad, lo inesperado, el acaso, la felicidad. ¡Sería la monotonía total! ¡Sería la desesperación de la esperanza! Sería la muerte de los y las poetas. Si no existiese la muerte, ¿cómo podríamos "nacer de nuevo"? Si no existiese la muerte, ¿cómo podríamos entrar en el ciclo de la tierra, de la semilla, de la flor, del fruto, del amanecer y del atardecer? Si no existiese la muerte, ¿cómo seríamos este ser único, este Cuerpo Sagrado que es la Tierra y el Universo? ¿Cómo seríamos el canto de los pájaros, la danza agitada de las mariposas, el colorido de las violetas, de las rosas y las margaritas? ¿Cómo seríamos el agua de la fuente que corre en nuestra sangre y la brisa suave que nos hace respirar? ¿Cómo seríamos el fuego que atrae, se enciende, se apaga y contagia? ¿Cómo seríamos el verde de los musgos y florestas que nacen y renacen continuamente?

La muerte, la muerte sagrada, la muerte santa es un componente de la Vida, es tejida con la propia vida, forma parte del mismo hilo y por eso es bonita... bonita en su misteriosa, triste y gran belleza.

La muerte parece hacer nuevas todas las cosas, incluso los sueños humanos. Actúa despacio, en lenta cadencia, haciendo renacer del dolor y de las cenizas nuevos deseos y sueños de vida. Los sueños de muerte/vida nos hacen imaginar nuestro cuerpo muerto/vivo viviendo en otros cuerpos. Y los sueños nos hacen imaginar la muerte en un ritmo de vida diferente. Y los sueños nos hacen desear la vida después de la muerte. Y los sueños claman por el proceso eterno de la vida...

"Nadie sufrió este nacimiento, como sucedió cuando asomé la cabeza entre las piernas de mi madre. Esta vez no hubo incertidumbre, ni desgarraduras en la alegría. La partera no enterró mi xicmetayotl, mi ombligo, en la esquina oscura de la casa; ni me tomó en sus brazos para decirme: 'Estarás dentro de la casa como el corazón dentro del cuerpo. Serás la ceniza que cubre el fuego del hogar'... En cambio, ahora todo parece tranquilo a mi alrededor: hay arbustos recién cortados, flores en grandes maceteras y un viento fresco que se mueve, me mece de un lado al otro como si así me saludara, me diera la bienvenida a la luz, después de tanta oscuridad".

Gioconda Belli, *La mujer habitada*

Bienvenida muerte en la Vida...

Bendito tu fruto de Vida...

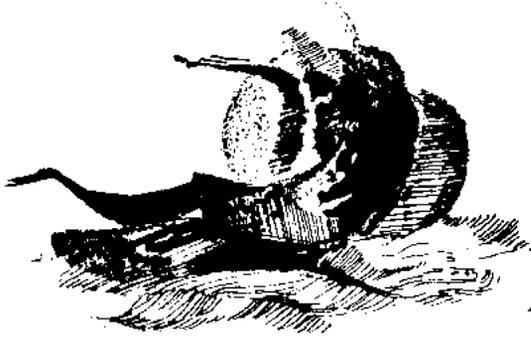


Josue Gelano

Camaragibe, septiembre de 1994

Hemos nacido de otras/os; sobrevivimos a través de otras/os; morimos hacia otras/os

Mary Judith Ress*



Thomas Berry, 80 años, historiador de culturas, se autodefine como un "geoteólogo" y comparte con nosotras un nuevo "relato" de nuestros orígenes, una nueva cosmología basada en los descubrimientos contemporáneos de la física. "Somos el universo consciente de sí mismo", sostiene Berry (ver Con-spirando 1, "El sueño de la tierra, pp 44-9). Hemos conversado con él sobre la muerte.

¿Cómo se ubica la muerte dentro de una visión cosmológica / ecológica?

La muerte está integrada al proceso de la vida y de la existencia misma: hemos nacido de otras/os; sobrevivimos a través de otras/os; morimos hacia otras/os. Es parte de un solo proceso; un proceso comunitario que, en definitiva, es el universo mismo. Es el mundo de lo viviente—del nacimiento, de la vida, de la muerte. Yo lo imagino como una sinfonía: no hay nada que suceda en el tiempo que no tenga una dimensión eterna; es como la música, que aunque sea interpretada a través de una secuencia de notas o en una secuencia de tiempo, tiene que ser entendida más allá del tiempo; tiene que ser entendida simultáneamente. La primera y la última nota tienen que ser entendidas como la experiencia simultánea de la melodía. Así mismo, el universo entero, en cierto sentido, es "interpretado" por medio de una secuencia, pero a la vez existe fuera de ésta.

Pero nosotras/os, los seres humanos, tenemos un gran miedo a la muerte. ¿Qué piensas tú que pasa después de la muerte? ¿Hay una separación? ¿Se descompone el cuerpo y el espíritu sigue viviendo?

Es un proceso total y la totalidad del ser forma parte de este proceso. Nuestra desintegración es la desintegración de una cierta fase del ser de una persona. Pero todo el proceso de la vida es trascendental al proceso del tiempo, entonces, tanto el nacimiento como la muerte están contenidos en la realidad de la existencia de una persona.

Muy concretamente, ¿dónde estará Thomas Berry en 50 años?

Yo estaré donde siempre he estado.

¿Y dónde es eso?

Cada uno/a de nosotros/as es tan antiguo/a como el universo mismo y experimenta su Gran Yo en la historia más amplia del universo. Así es que tenemos la edad del universo y somos tan grandes como él. Ese es nuestro Gran Yo, en el cual sobrevivimos. Nuestra manifestación particular es diferente de nuestra presencia universal en el proceso total. Existimos eternamente en nuestra participación en la existencia del universo.

¿Es eso algo nuevo respecto de lo que siempre hemos creído? ¿Lo que estás diciendo es algo distinto a nuestro anhelo de inmortalidad?

No, es simplemente la manera en que una persona piensa sobre la inmortalidad. El universo por sí mismo es el modo de existencia que abarca todo—todo el resto existe en relación al universo. Todo participa en todo lo que pasa en el universo. Entonces, nunca dejamos de participar en el universo. Todo lo que hacemos tiene consecuencias que van a continuar desarrollándose para siempre. Hay una manera en que existimos individualmente como una dimensión de la totalidad de las cosas; lo que somos está gobernado por lo que pasó antes de nosotros/as, y nosotras/os vamos a influir sobre todo lo que vendrá después de nuestra existencia individual.



* Mary Judith Ress es misionera laica de Maryknoll; vive y trabaja en Santiago de Chile. Esta conversación tuvo lugar en *Holy Cross Centre*, junto al lago Eire, en Ontario, Canadá, en el mes de julio de 1994.

ana arena

Mawa*

El miércoles murió la señora Anita. Hoy estamos frente a su fresca tumba bajo el ardiente sol del mediodía. Bajo la arena, bajo la tierra, bajo el polvo, llegaste, llegaremos, hoy. La señora Anita: risa fácil, carcajada sin dientes, cuerpo menudo, sabiduría ancestral. En su pequeña cocina, pequeño fogón, pequeñas teteras negras, bancas bajitas, mate, tortillas y caldos para revivir muertas.

Anita, te moriste. Anita, con cuatro hijos de tres hombres distintos. Con pañuelo en la cabeza buscando leña por el cerro, recogiendo mosqueta, criando chanchos regalones y una gallina que tiene 19 años.

Anita, con tu risa por los arenales, tu risa de arena, Ana. Hoy estamos frente a tu tumba, bajo el ardiente sol del mediodía. Tu hija —en su desolación— intenta revivir las flores marchitas, reconstruir los tallos quebrados —casi sin lágrimas. Tu nieto adolescente mira las flores ardiendo. Yo lloro frente a tu tumba, mujer sabia —reinas luisas, dalias, bellas hortensias, crepias, helechos, manzanillones. ¿Qué te has hecho en este caldeo de la tarde? ¿Dónde te has ido azucena, alhelí, clavel doble, margarita?

Tu hermana levanta oraciones para despedirte: “no hay ministro de fe, así es que hablaré yo”. Y te despide, Ana, hermana, mamá, abuela, suegra, tía, vecina, amiga. Te vas de este mundo, dice. Y allí estás en tu cajón —tan grande para tu cuerpo pequeñito— rodeada de candelabros eléctricos (tú que nunca quisiste llevar la electricidad a tu casa) piso de tierra, paredes de madera forradas con papel, calendarios de la Virgen, afiches de cantantes de las décadas pasadas. Tú no necesitabas la corriente y ahora te velan con luces de neón. Anita. Sobre tu piso de tierra, un cajón forrado de plástico y velas de mentira (te daban gaseosas, Ana, cuando tu pedías agua del pozo).



“Me voy”, dijiste en la tarde y en la noche te fuiste y tus amigas te rezaron todas juntas y tus hijas te lloraron y tus vecinas te trajeron flores. Y estás de maneras sutiles en las lágrimas y en las cacerolas apetitosas de la Amalia y la Marisol, cocinando afanadas en tu cocina para toda la gente que vino a despedirte —“por favor, pasen a la mesa”.

Y vinieron todas las viejitas a decirte chao, que es el camino que todas tenemos que seguir, así es la vida, que hay que tener conformidá, unas primero y otras después. Y vinieron los vecinos y los hijos de tus amigos antiguos, y tus sobrinos con sus señoras y sus hijos legales e ilegales, y los amantes de la Rosa y los amores secretos de las hijas por parte de madre de la Otilia que es prima hermana de sangre con Carmelo, y los ex maridos de la Zulema y las esposas de Joselo y las hijas de Antonio con las cuñadas de las Norelias, hijas por medio de la Nora, hermana de la Nivea, casada con el Tordo que es hijo de Naldo con la Fresia, pero no le digas a nadie, porque el Tulio es muy celoso, aunque le dio motivo, porque él andaba con la Blanca Azucena que es la señora de Jacinto, que es el papá del Pequén —y así susurran bajo el parrón entre copas de chicha y cigarros baratos, mientras madre e hija tejen coronas de flores para llevarte mañana al cementerio.

Te moriste Ana y la vida sigue. Te lloré Ana y la vida sigue. La vida arde en las higueras y en las parras. ¿Y estás ahí señora Anita, eres higo, eres uva? ¿O una niña que está por nacer? No quiero olvidar tus palabras vecina, ni tu risa desvergonzada, ni tu cocina pequeña, vacía y reconfortante. No quiero olvidar tu magia, maga, ni quiero olvidar tu embrujo, bruja. Quiero ser otra vez Ana la yerbatera, la partera, la sanadora. No quiero morirme frente a tu tumba, Anita. Quiero multiplicarme como las plantas, quiero aspirar de ellas la luz del entendimiento y saber cuándo llantén, cuándo matico, cuándo cedrón. ¿Cómo aprendiste maga alabastra? ¿Y cómo me enseñas ahora, niña brujosa? Te escucho, te llamo en sueños, guía mi mano para escribir con fuego, guía mi cuerpo para pintar con agua, que el color de este otoño es el azul, mientras escribo para ti en este silabario. Frente a tu tumba, Ana, rendida frente a tus marchitas flores de colores. Amén.

*Mawa es una hechicera que vive en los campos de Santa Cruz de Cuca, Chile.



**Estoy
convencida
de que
nunca
vamos a
perdernos,
que las
muertas y
los muertos
siempre
están, y que
nosotras
tampoco
vamos a
morirnos
tanto**

Lene Sjørup*



Me cuesta hablar de la muerte sin hablar de mis propias experiencias; y éstas no son intelectuales sino místicas. Cuando murió mi papá — yo tenía 24 años — fue un choque muy grande para mí. Pensábamos que estaba en cama con una gripe, cuando en realidad se trataba de un derrame cerebral. Murió de un día para otro. Cuando regresé a casa, tuve la fuerte sensación de que él estaba, que todavía no había dejado la casa, y que había esperado que yo llegara para decirme que todo estaba bien, que no tenía por qué preocuparme. Para mí fue una consolación sin palabras. Esta ligazón con él fue como un secreto entre ambos, porque no tenía cómo hablar de esta experiencia.

Después de la muerte de mi papá, yo he tenido esta misma relación con amigos/as que han muerto. Yo siento que aún cuando tengo dolor, hay una convivencia con los muertos. Una vez estaba muy preocupada antes de asistir a un ritual de despedida, porque era un grupo de amigos de la clase alta y tuve muchas dudas acerca de como vestirme y si quería decir algo o no. Entonces, mi amiga que había muerto me contactó desde lejos, como un eco ¡consolándome a mí! Yo sentí un alivio y una sensación de la vida cotidiana: que nada había cambiado, seguíamos siendo amigas y todo estaba bien.

Entonces, estoy convencida de que nunca vamos a perdernos, que las muertas y los muertos siempre están, y que nosotras tampoco vamos a morirnos tanto. Por supuesto no sé si es así, pero creo que sí. Para mí no es una cosa intelectual. No pienso que todas/os salimos de la tierra y entramos en la energía de la tierra de nuevo con la muerte, y que nuestra energía no es algo personal. Al contrario, mi "experiencia" es que tenemos una personalidad imperdible, que tenemos una misión personal aquí en la tierra, y que vamos a seguir hacia algo muy grande después de la muerte.

* Lene Sjørup, teóloga feminista, vive en el campo en su tierra danesa; es una de las fundadoras de *Con-spirando*.



"Hay dos formas de ver la muerte: que se acaba todo, que no hay nada más; o con la creencia de nuestras abuelas, que dice que vienen a visitarnos las almas. Eso me da a pensar. Nuestra religión piensa que nos vamos al cielo. Pero cuando estoy sola en mi cuarto, pienso, si me muera, tal vez no exista más. Cuando mi abuela estaba viva hemos puesto cenizas debajo de la mesa para ver si hay huellas de las almas. Mi abuela nos ha dicho "viene el viento y los llevan". ¡Y eso ha pasado como ella lo ha dicho! Eso me da a pensar; tal vez hay vida después de la muerte".

Isabel*

vienen a visitarnos las almas

"Después de la muerte, todo ya perdemos. Ya no hay, ya se acabó. El espíritu sigue volviendo del cielo, viene el alma a ver a su familia, a ver a los hijos. Si estamos felices, ellos están felices".

Santusa *

"Mi cuerpo se va a la tumba y mi espíritu sigue aquí en la tierra con todas las personas que quiero, con los familiares. Tenemos otra misión en el cielo con Dios dando cuenta de las cosas buenas y malas que hemos hecho aquí en la tierra. Siempre va el alma aquí del cielo velando, acompañándolos a sus familiares. Por "Todos Santos" armamos el altar. Esperándoles, rezando para que sean felices; tenemos que poner su plato favorito de comida y chicha, si les gustó la chicha".

Susana *

* Isabel, Santusa y Susana son mujeres campesinas de la región cercana a Cochabamba, Bolivia. Fueron entrevistadas por Cathy Breen, misionera de Maryknoll.



**Ahora que he
descubierto que soy
parte de un proceso
vital que incluye
no solamente la
realidad socio-política
sino el cosmos
mismo, entiendo mi
vida como un proceso
que no se limita
a los años que pueda
tener**

Rosa Dominga Trapasso *

Reflexionar sobre la muerte me ha hecho entender que he cambiado mucho mis actitudes y pensamientos referente a ella y que estos cambios reflejan transformaciones en mi manera de percibir la vida. Hubo un tiempo en que yo abrigaba la idea de querer morir siendo joven. Era un período de pensar en términos de la vida terrenal y la vida eterna, y de dedicar todos mis esfuerzos en función del más allá. En ese entonces, vi un documental sobre los/as Tupacamarus en Uruguay, la tortura y muerte que sufrían. Sentí muy profundamente el valor de la vida, y que yo quería vivir “ahora” en función de la vida misma. Sentí que la muerte significaba para muchísimas personas — niñas, niños, jóvenes, mujeres, hombres — una derrota, una tragedia que les robaba su vitalidad y creatividad. Pensar profundamente en los brotes

*Rosa Dominga Trapasso, pertenece al Círculo de Feministas Cristinas, *Talitha Cumi*, Perú.

de justicia social y liberación, en mi propia vitalidad para formar parte de esta realidad social, convirtió la muerte, mi muerte, en una intrusa inoportuna. Ciertamente mi identificación como mujer afianzó aún más la fuerza de vida dentro de mí.

Ahora que he descubierto que soy parte de un proceso vital, que incluye no solamente la realidad socio-política sino el cosmos mismo, entiendo mi vida como un proceso que no se limita a los años que pueda tener. Empiezo a entender que la muerte es un componente de la vida, no por ser inevitable, sino porque es una parte intrínseca de este proceso orgánico, cósmico. Y que de la muerte surge más vida, un resurgimiento constante de vitalidad y energía. No puedo estar desconectada del proceso cósmico: mi vida y mi muerte forma parte de la totalidad de la creación. ¿Cómo será? No sé, pero pienso que será como antes que naciera, cuando era parte de la totalidad, conectada con la vitalidad cósmica. Una nueva existencia más allá del conocimiento racional, pero parte de la Conciencia del *Tú* que habita el *“ahora”* del los 15 mil millones de años de existencia. Todavía resisto la muerte — la mía, un poco, porque tengo mucho deseo de ser parte de los cambios del próximo milenio. Rechazo las muertes irracionales de infantes, las muertes maternas de millones de mujeres, la muerte por SIDA que avanza ineludiblemente sobre nuestros continentes debido a la indiferencia e insensibilidad. Rechazo la extinción de aves, ballenas, bosques, ríos. Estas muertes no son “naturales” al proceso cósmico. Comprender la muerte significa comprender el profundo misterio de la vida. Significa dedicar toda nuestra fuerza a reforzar el tejido cósmico, eliminar la destrucción irracional e inútil, y abrirnos al proceso que genera nueva vida enriquecida con nuestra muerte.





¿muerte o destrucción?

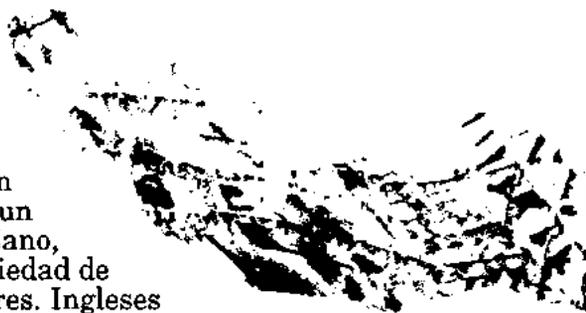
María Neylon*

Hablar de la muerte desde una perspectiva ecológica es hablar del ritmo del nacimiento y de la muerte de todo cuanto vive. Una flor se marchita y rápidamente deja la semilla de vida; en un árbol lleno de frutos, los frutos caen y mueren como frutos, pero nacen como semillas y hay otro árbol, y así sigue el ciclo de la vida. Pero, tenemos que distinguir entre muerte natural y matanza o destrucción.

Sabemos que miles de grupos humanos han sido destruidos. La devastación de los bosques, la desertificación y la contaminación de los ríos, hacen más difíciles sus esfuerzos de sobrevivencia. Miles de especies han sido arrastradas a la extinción cada año. Alrededor nuestro podemos ver la enorme destructividad. La naturaleza ha sido devastada. (...) La naturaleza, venerada como viviente por millones de años, ha sido convertida en materia inerte, sin vida, por los seres humanos. La ciencia moderna considera al ser humano como algo supremo que está sobre y por encima de la naturaleza; la antropología cristiana patriarcal lo ha definido, también, como el ser que domina a todos los otros, que domina la vida, que domina la tierra.

La conciencia de que en todo esto hay algo que debería cambiar nos llega desde el dolor de la destrucción. La vida, esta realidad organizada de múltiples maneras —que es la tierra, el cosmos, esta organización vital de la cual formamos parte— puede desaparecer a partir de los seres humanos. Oponerse a la destrucción de la naturaleza es acoger el misterio de la vida y de la muerte.

*María Neylon es integrante del Círculo de Feministas Cristianas, *Talitha Cumi*, Perú.



Mujeres de las
minas de carbón.
La muerte en acecho
permanente. La muerte
convocando a la vida. En
la mitad de Chile. En un
tiempo no tan lejano,
llegaron aquí una variedad de
hombres y mujeres. Ingleses
algunos; los más, "gente de la tierra":
mapuches. Descendieron a esta cavidad terrestre -
submarina - oscura - luminosa. Ritual trágico para la
tierra y los hombres: la mina no cede fácilmente sus
energías, sus materiales; en Curanilahue, Lebu, Lota,
Coronel, se cobra con vidas humanas.

Las viudas y las huérfanas,
las amigas de las viudas,
las amigas de las huérfanas,
las compañeras de las viudas,
las compañeras de las huérfanas,
comparten género con la mina,
con la tierra.

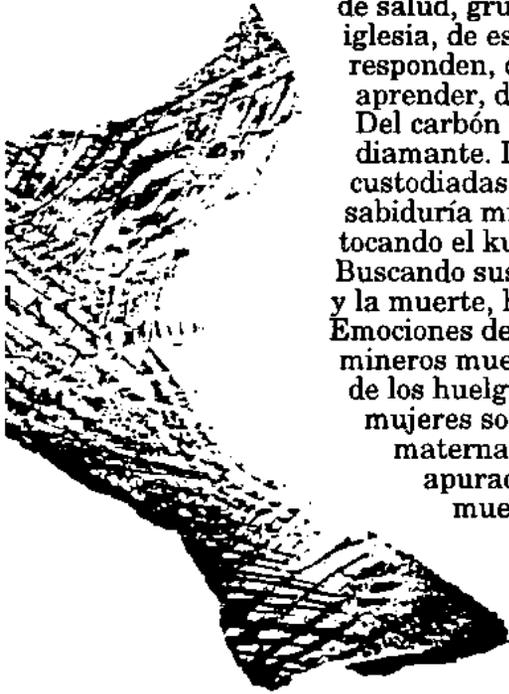
Lloran, reniegan y entierran.
Lloran, reniegan y se juntan,
se sostienen, se preguntan,
se endurecen, se reencuentran.

Claman al cielo,
reclaman a los patrones,
a las autoridades todas.



Son las mujeres de las minas buscando soluciones: se
adentran en el mar, en invierno o verano. Chinchorreras,
carboneras marinas, se llaman a sí mismas. Exponen sus
vidas, su salud, por un saco de carbón al día. Al venderlo,
para pan y té alcanza. Otras se han convertido en
recolectoras, pescadoras, buceadoras. Han entrado a la mar
prohibida de la que se han hecho amigas.
Las mujeres de las minas se juntan desde siempre. Se
acompañan en dolores y alegrías de vida. En lavaderos
colectivos limpian ropas y heridas. Risas de mujeres, voces de
mujeres: refregando,

estrujando,
enjuagando,
colgando.



En hornos colectivos amasan el pan diario. Comparten viviendas sencillas, pobres y oscuras, llenas con risas francas y voces de niños y niñas. En los grupos de encuentro, talleres productivos, comedores, comités de salud, grupos de solidaridad del sindicato, de iglesia, de escuelas, se juntan, siempre se juntan, se responden, con gesto de futuro, con ganas de aprender, de crecer, de crear y criar.

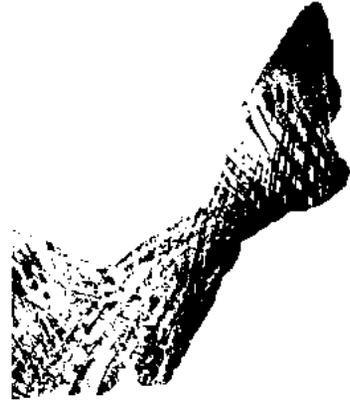
Del carbón refinado por los tiempos surge el diamante. De estas minas de carbón rondadas y custodiadas por la muerte surgen mujeres de sabiduría milenaria. Hay machis sanando, curando, tocando el kultrún. Están construyendo sus vidas. Buscando sus formas de hacer y decir. Entre el dolor y la muerte, hay brazos y cuerpos de mujeres. Emociones de mujeres. Las viudas de los veinte mineros muertos rodeadas de mujeres. Las esposas de los huelguistas dentro de la mina sostenidas por mujeres solidarias, organizadas, amigas, maternas. Las mujeres de las minas de carbón, apuradas por la muerte, despiertas por la muerte.

Loly Cancino*

* Loly Cancino es antropóloga y facilitadora psicoterapeuta. Este texto fué escrito luego de su re-encuentro con mujeres de la zona del carbón (Lota y Coronel, Chile) en un taller de desarrollo personal.

“Viviendo una vida auto-consciente, bajo la presión del tiempo, trabajo con la conciencia de la muerte en mis hombros, no de manera constante, pero sí suficientemente a menudo como para dejar una marca sobre todas las decisiones y acciones de mi vida. Y no importa si esta muerte viene la semana próxima o en treinta años más; esta conciencia da a mi vida otra envergadura. Me ayuda a formar las palabras que pronuncio, la manera en que amo, mis acciones políticas, la fuerza de mi visión y razón de ser, la profundidad de mi aprecio de vivir.

Audre Lorde, *The Cancer Journals*.



Trabajo con la conciencia de la muerte en mis hombros...

El momento de la muerte

Stephen Levine*

Nuestra experiencia con muchos pacientes a la hora de morir, nos ha demostrado que la muerte es a menudo un momento de gran quietud y paz. Aun aquéllos que se han acercado a la muerte con trepidación, en los momentos previos a ella, tienen una apertura, donde recuerdan algo largo tiempo olvidado. La relación

con la muerte, con la separación del cuerpo, parece cambiar

en los momentos que la preceden.

De alguna manera se siente una aprobación.

La mente y el corazón gradualmente parecen

unirse. O como lo expresó una

persona que murió y regresó para contar la historia: "La muerte es absolutamente segura".

Habiendo visto la tranquilidad final con que algunas personas son capaces de morir, me aproximó a este tema con cierta confianza, pero aún con una

mayor proporción de "no sé". Pareciera ser que en los últimos momentos, para muchos/as, la experiencia cambia del infierno al cielo, de la resistencia a una generosa tranquilidad, a un estado flotante...

El proceso de morir pareciera ser como derretirse, disolverse. (...) Los límites se tornan difusos. Lo externo y lo interno se unen. La muerte es un proceso gradual de retiro. (...) La muerte o el proceso de morir parece estar acompañada por una sensación de

expansión más allá de uno/a mismo/a, de disolución de la forma, de fusión con lo indiferenciado. Muchas personas consideran

útil "practicar" la muerte. Con algunas he ensayado las experiencias que pueden surgir durante el proceso de morir, para que puedan enfrentarlas con claridad y amor.

Cualquier ensayo de este

tipo debe, por supuesto, hacerse con la liviandad del

"no sé", para no programar lo que ocurrirá más tarde. Sin duda nuestra aproximación al presente es la misma en la muerte que en la vida: un reconocimiento, una apertura, un dejarse llevar. Aprender a morir es aprender a disolver ataduras pasadas de este momento, abrirse nuevamente a lo que sigue sin adherirse a nada. (...)



Amiga / o, ahora, escúchame, que aquello llamado muerte ha llegado. Así es que deja ir suavemente, suavemente, todo lo que te retiene. Todo lo que te aleja de este momento tan preciado. Has de saber que ahora has llegado a la transición llamada muerte. Abrete a ella. Déjate ir hacia ella. Observa cómo cambia la experiencia de la mente a medida que se separa del cuerpo, disolviéndose.

Amiga / o, la claridad de tu naturaleza original se está revelando ahora en esta liberación de las formas pesadas. Acércate a esta claridad con reverencia y compasión. Atráela hacia ti y conviértete en lo que siempre has sido.

Amiga / o, conserva una apertura generosa. Deja que las cosas sean como son sin hacer el menor intento por interferir. Sin empujar nada. Sin aferrarse a nada. En este momento, tu mente es un puro vacío. Tu mente original, la esencia del ser, brilla ante ti. Su naturaleza es compasión y amor. Esta mente esencial es luminosidad y vacío inseparable bajo la forma de una gran luz. Sin aferrarte a nada, déjate llevar hacia esta inmensidad. Disuélvete dentro de la luz de tu verdadero ser. Déjate ir, suavemente, sin el menor esfuerzo. Ante ti brilla tu verdadero ser. Sin nacimiento, sin muerte.

No tengas miedo. No hay nada que conservar. Momento a momento, la luz del cuerpo se libera. Sigue adelante. Entra suavemente en la luz. Libre del peso del cuerpo, libre ahora de esta encarnación. Flota con libertad. Muere en la luz. Déjate ir hacia la pura y abierta luminosidad de tu naturaleza original. Déjate ir más allá de tus conocimientos. Déjate ir más allá de tus desconocimientos. Todo lo que llega a tu mente es antiguo. Cualquier pensamiento que surja es sólo un viejo pensamiento.

Flota ahora libre de todo eso. Permítete morir.

No hay interior. No hay exterior. Sólo ser. Sólo espacio. Conciencia pura. Experiencia pura. Libre del cuerpo. Libre de la mente. Muere en el espacio abierto, sin límites, de tu pureza esencial. Abrete a ella. No hay muerte. No hay nacimiento. No hay vida. Sólo ser. Sólo ahora. Sólo esto. Comenzando cada momento plenamente despierta / o. Cada momento tan preciado. Es todo lo que hay.

**“Deja ir,
suavemente,
todo lo
que te
retiene”:
una imaginería
acerca del
proceso de
morir**



*Stephen Levine es poeta y profesor de meditación; ha trabajado estrechamente con Elizabeth Kübler-Ross y ahora dirige Human Foundation Dying Project en los Estados Unidos. La imaginería ha sido tomada de su libro *Who Dies?* (1982) Doubleday, Nueva York. Traducción: Elena Olivos.

la muerte debe ser como este descanso

Luz María Villarroel*

He pensado muchas veces en mi muerte.
He pensado algunas veces en morir
no en matarme
- cuando me he sentido agobiada
- al límite
- cuando estoy en la curva de bajada
y siento el esfuerzo de vivir el día.

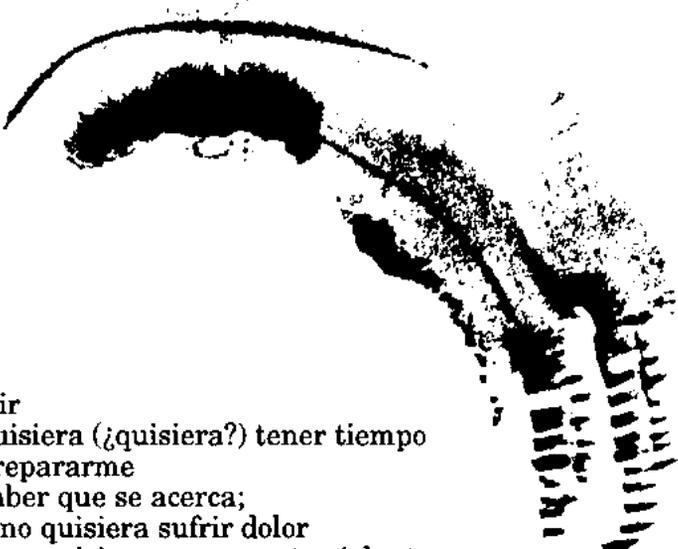
Allí quisiera un descanso permanente
ahí pienso que ya está bueno
que quizás tocaría morir.

He sentido, atisbado el estado de muerte como algo
cercano
y me atrae este estado de muerte
- cuando medito
- cuando descanso en el silencio.

Pienso... la muerte debe ser como este descanso
y más, más, más;
mis músculos... relajo total;
mis pensamientos... menos, menos, menos;
la respiración... más y más profunda
y menos, menos, menos;
como este hamacarse y soltar
más, más y más.



*Luz María Villarroel vive, dibuja, pinta, celebra, hace talleres, etc. en Santiago de Chile.



Para morir

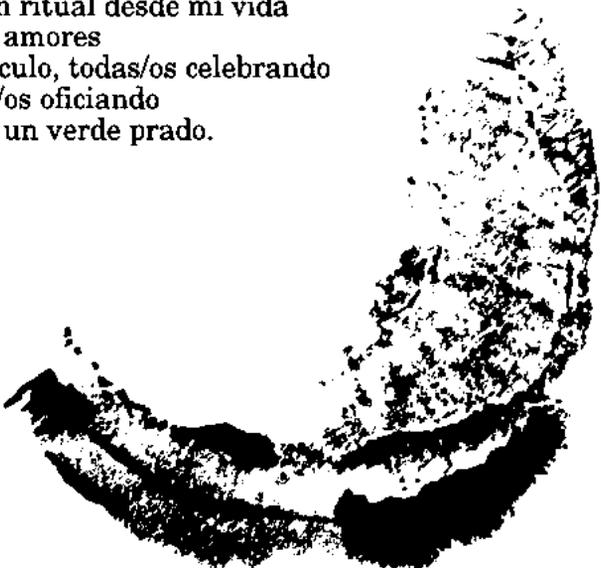
quisiera (¿quisiera?) tener tiempo
prepararme
saber que se acerca;
y no quisiera sufrir dolor
y no quisiera una muerte violenta.

Y si muero de muerte violenta

¿cuándo me preparo?
¿cómo hago?
entonces pienso en como vivo.

De mi entierro

quiero ir a la tierra,
un ataúd sencillo... de color... esmaltado... morado,
mucho canto y pulso de tambor,
con un ritual desde mi vida
y mis amores
en círculo, todas/os celebrando
todas/os oficiando
sobre un verde prado.





la tierra también resucitará

Amparo Ferrer*

La muerte es un terminar —nos acabamos—pero es también un empezar, un recomenzar. Algo cíclico, si cabe el término. Jesucristo, durante su vida le hablaba a sus discípulos de su muerte y su propia resurrección al final de los tiempos. El nos resucitará, ya que Dios “no es Dios de muertos sino de vivos” (Mt, 22). Resucitar, en mi perspectiva, es recuperar mi propio cuerpo. El resucitado recupera su cuerpo unido a su espíritu, como resultado de un juicio previo y personal. Naturalmente, este cuerpo así renovado ha de vivir en un lugar físico, ya que no es sólo un espíritu. Este lugar a vivir en el futuro es la propia tierra ya renovada. Renovado el ser humano, mujer y hombre y, con ellos, toda la creación que “clamó con gemidos de parto” (Ro. 8) es redimida a la par. Porque la tierra también “resucitará”. Así pues, en una nueva tierra viviremos seres renovados, totalmente resucitados. Sus características: el dominio del espíritu sobre el cuerpo, la armonía mutua, la identificación plena entre los seres humanos, los animales y la naturaleza entera —“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva... y la muerte ya no existirá jamás... He aquí que hago nuevas todas las cosas” (Apoc. 21). Será una ciudad “sin necesidad de sol ni de luna... con puertas abiertas permanentemente... con ríos de agua de vida... con árboles que dan frutos durante todo el año...” (Apoc. 21). Es en este mundo armónico, renovado, donde viviremos — así lo creo — en un futuro ¿cercano? Vivo de esta convicción. (...)

*Amparo Ferrer, pertenece al Círculo de Feministas Cristianas, *Talitha Cumi*, Perú.

ni infierno, ni purgatorio

Carmen Martínez*

Adquirí mi primera formación en un colegio de religiosas. Las enseñanzas de ese entonces se basaron especialmente en el temor. Si era mala (no cumplía lo que se me ordenaba) me iría al infierno, lugar de eterno sufrimiento; si tenía pecados menores, caería en el purgatorio hasta purificarme en las llamas o alcanzar el perdón gracias a las oraciones de quienes rezaban en vida por mí. De allí iría al cielo donde me encontraría con todos mis seres queridos, pues la resurrección de los cuerpos era una de las seguridades incuestionables de nuestra religión. Aún recuerdo cómo me



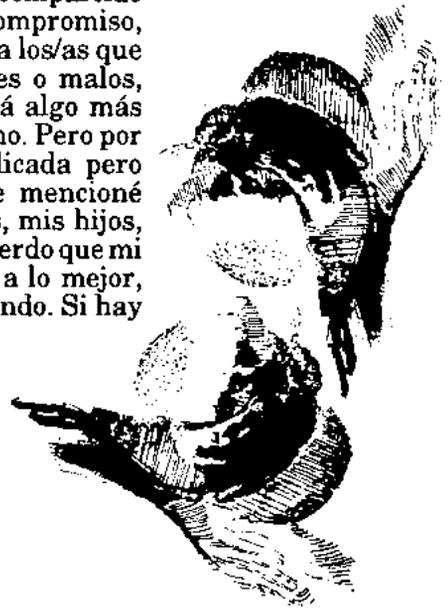
atemorizaba la vida de los santos que se flagelaban, buscando el sufrimiento para asegurar su gloria y felicidad eterna. Esta mezcla de enseñanzas inamovibles e incuestionables en ese momento, no borraron del todo en mí, la duda ni el desconcierto.

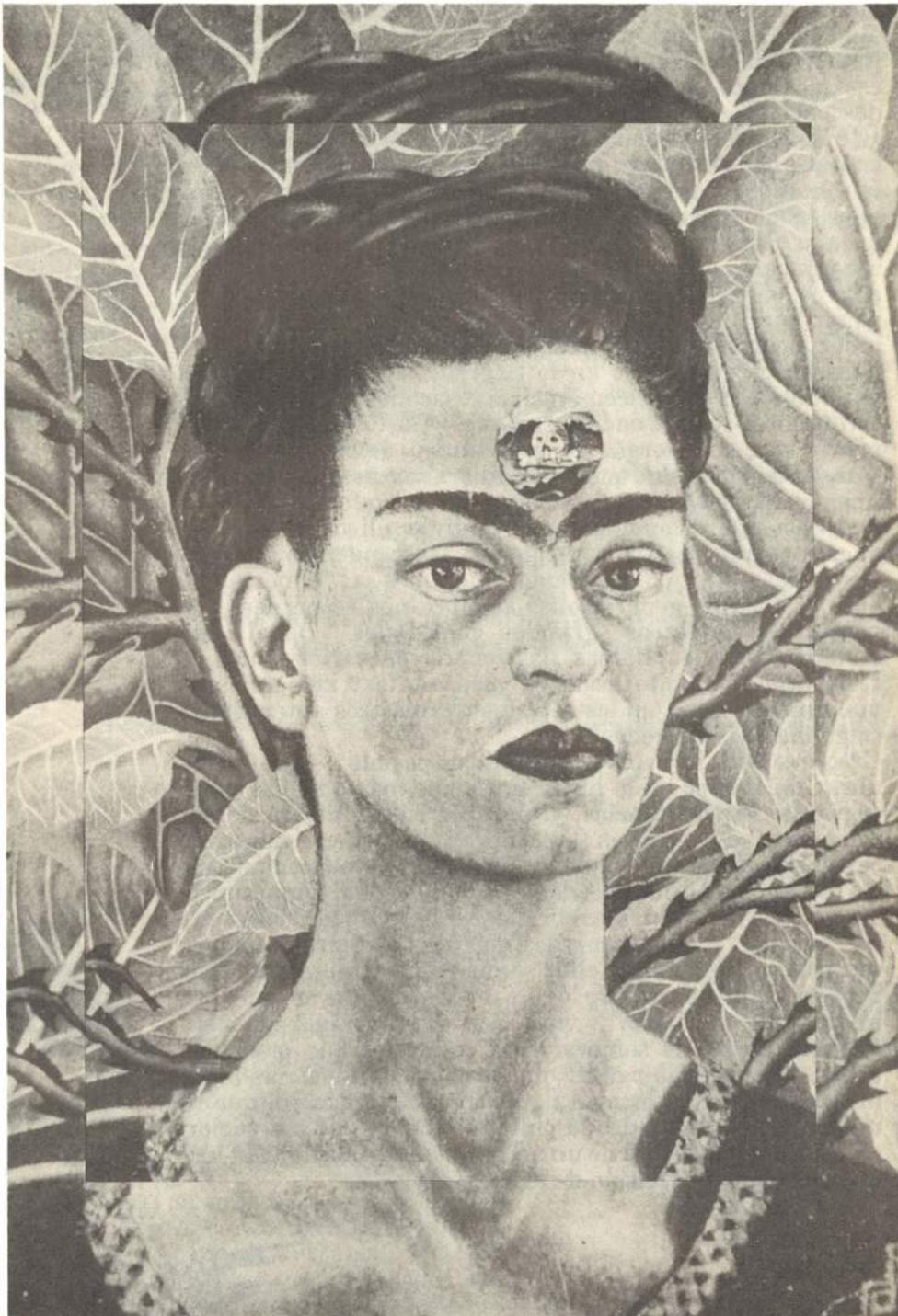
¿Qué hay después de la muerte? Me es fácil decir lo que no creo que hay. Ni infierno, ni purgatorio, ni aquel limbo al que, no entendía por qué, tenían que ir los pobres niños no bautizados. No creo en la “resurrección de la carne”; no creo que sea necesario tener un sacerdote a mi lado en mi lecho de muerte para que me dé un pasaporte válido hacia la otra vida; no creo en las misas de difuntos, menos aún cuando hay que pagar por ellas, y amo demasiado la vida para desear la muerte como la única razón de estar al lado de “mi Señor”, pues no creo tampoco en lo Sagrado vestido con ropajes masculinos. Y no creo en muchas cosas más.

Ya que en el Cosmos nada desaparece y, sí, todo se transforma, pienso que la energía de cada una/o de nosotras/os se transformará en algo que bien pudiera ser un árbol, una flor, una mariposa. Quién sabe. Pienso que somos el resultado de una sociedad tremendamente individualista, y por eso queremos que nuestro yo tenga una trascendencia que conserve nuestra propia identidad. Queremos ser “inmortales”, que las futuras generaciones siempre nos recuerden y lo hagan por nuestras “grandes cualidades”. De allí los monumentos a los “héroes”, las veneraciones a los santos, la historia que se repite incansablemente en los textos escolares y, en menor nivel, en los retratos de nuestros antepasados colgando de las paredes.

Creo que sólo hay una inmortalidad posible —que puede durar un tiempo en la historia, tiempo más o menos largo según las circunstancias, y que, por cierto, dejará de ser inmortalidad— y ésta es el recuerdo que dejemos a nuestras/os hijas/os, amigas/os, personas con las que hemos compartido cariño, amistad profunda, dones de solidaridad, compromiso, afecto. En vida, vamos sembrando recuerdos para los/as que nos sucedan y esos recuerdos, buenos, regulares o malos, durarán el tiempo que ellos se merecen. ¿Habrá algo más después de la muerte? No lo sé, tal vez sí, tal vez no. Pero por ahora, sólo me importa vivir esta vida, complicada pero fecunda. Trato de sembrar esos recuerdos que mencioné antes, y me agrada pensar que pasados los años, mis hijos, mis nietos, puedan decir en algún momento: “recuerdo que mi mamá...” o “este cuadro lo pintó mi abuela”. Y, a lo mejor, desde la hoja más alta de un árbol, yo esté sonriendo. Si hay más, lo dejo a la decisión de lo Sagrado.

*Carmen Martínez pertenece al Círculo de Feministas Cristianas, *Talitha Cumi*, Perú.





Frida Kahlo (1907-1954); "Pensando en la muerte"-1943.



pensando en la muerte



"Las Bicicletas" de José Guadalupe Posada

*Estaba la revista Con-spirando de Chile por salir,
cuando al intentar sus fronteras abrir
le llegó la muerte pelona a quererla disuadir.
Por favor, calaquita, que no quiero morir,
sin antes un espacio de ecofeminismo compartir
con aquéllas que busquen una red construir,
por toda Latinoamérica donde nos tocó vivir.
Está bien, dijo la huesuda, con condición de
también ¡yo poderla recibir!*

"Calavera", Leticia Sánchez

el mundo del más allá: una copia alegre del más acá

El 1º de noviembre es el día de los angelitos: recordamos a las niñas, a los niños y a los y las jóvenes difuntos/as. El dos de noviembre, los muertos tienen permiso para visitar a sus parientes. De ahí, entonces, que sea necesario tomar diversas medidas para recibirlos dignamente. Adornamos las tumbas con coronas y ramos de flores, innumerables cirios y las nubes del copal que se quema constantemente. Junto a estos objetos colocamos la ofrenda para el muerto o la muerta: toda una colección de platillos y bebidas —mole, dulces, calabaza en Tacha, frutas y el pan de muertos. También ponemos objetos personales del difunto o difunta, cigarros, mezcal, flores y comida que en vida le agradara. No pueden faltar las calaveras de azúcar, adornadas y pintadas con nombres en la frente. Estas provocan el horror de los extraños al ser alegremente comidas por los niños mexicanos. El dos de noviembre visitamos a los parientes, convivimos, recordamos a los ausentes y acompañados de un espumoso chocolate y un delicioso mole negro desfilamos las horas. Pensamos que los difuntos vendrán y tomarán la esencia de los platillos, de las flores, de las velas, etc. y luego retornarán a través del "arco" con su "macehuatl", su animal protector, al lugar divino. Veo en todas estas expresiones una apocalíptica visión de gran colorido del mundo del más allá, como una copia alegre del más acá.



Leticia Sánchez, profesora, vive en Saltillo, Coahuila, México

no olvides a tus muertos

Durante el mes de octubre, las almas inician su viaje desde el mundo de los muertos, para visitar a sus parientes vivos. Ellos invitan a sus almas amigas (compadres, comadres, vecinos, vecinas y familiares) a caminar con ellos, en especial a aquéllas/os con quienes compartieron buenos tiempos en la vida terrenal. El 1º y 2 de noviembre, las almas llegan a visitar los altares familiares y a gozar de las ofrendas. Sé que vienen porque la espuma de la taza de chocolate está más baja al día siguiente y las frutas no tienen el mismo sabor. Los que han muerto en los últimos seis meses no vienen hasta el próximo año. Quizás todavía no han dejado del todo su cuerpo. Mi abuela me contó que mi abuelo no creía que las almas regresaran el día de los muertos y como ellos eran muy pobres, no quería gastar dinero en las ofrendas. En esa noche, cuando salió a cortar leña, se le apareció en la oscuridad su propia madre muerta y lo reprendió severamente, diciéndole: "Por muy pobre que seas, puedes ofrecer un poco de agua y una tortilla. No olvides a tus muertos". El volvió asustadísimo a la casa, temblando y con escalofríos. Y como la muerte es fría, yo creo que fue verdad lo que le ocurrió.

Inés, de Oaxaca, México (testimonio recogido por Linda M. Michon)

tu destino es como una vela

Algunas personas nacen con una vela muy corta. Ellos mueren cuando niños o jóvenes. Esta mañana, en San Blas, murió una niña de siete años. Estuvo enferma durante dos días y murió. Esto es muy triste. Todos estamos terriblemente tristes. Pero su vela era corta. Otras personas tienen 80 o 84 años y todavía están vivas. Nacieron con una vela larga. Es su destino vivir una larga vida. Todo depende de tu destino. No sé qué es lo que pasa exactamente con las personas después que mueren. Pero voy a pedir que se haga una misa para mi madre este fin de semana. Es el aniversario de su muerte. Espero que esto la ayude de alguna manera, pero estoy segura de que me ayudará a mí. Me hace bien recordar a mi madre.

Marichui de San Blas, Tehuantepec, México. (Testimonio recogido por Linda M. Michon).

En la cultura azteca, la diosa de la tierra y de la vida, Coatlicue, ostenta la máscara de la muerte



soy tanto agua como gota

Mary Judith Ress*

¿Dónde están mis padres que murieron casi juntos hace 14 años?
¿Dónde está el hijito de mis amigos Susan y Larry que murió al
nacer? ¿Dónde está mi prima Suzy que murió después de una
larga lucha contra el cáncer hace un año, y su hermano—también
mi primo—que se suicidó hace seis meses porque no podía
aguantar la tristeza de la vida? ¿Dónde está nuestra amiga Oli
que acaba de morir de un derrame cerebral después de una linda
jornada donde hablamos de nuestras nuevas imágenes de Dios?
¿Dónde está Armando, el esposo de nuestra compañera Ute, que
murió ayer? ¿Dónde estaré yo cuando finalmente me toque cruzar
esta frontera entre la vida y la muerte?

En cada época de nuestra historia los seres humanos nos
preguntamos: ¿hay vida después de la muerte? Y en cada época, hay
respuestas que reflejan las teologías, las creencias, los conocimientos
de esa época. Sabemos que somos mortales, que existimos por un
cierto número de años y entonces morimos. Pero deseamos ser
inmortales, no queremos dejar de existir, no queremos
desconectarnos de todo lo que nos es familiar, conocido, amado.

“Tú temes a la muerte”, me dijo un sabio de la India que
encontré cuando estuve en Asís. “Pero somos solamente gotas
de agua que caen y regresan al mar. ¿Qué le pasa a esta gota
cuando regresa al mar? ¿Qué pasa contigo al final de tus días?
Formarás parte del mar—y esto te da mucho miedo. ¿Pero,
por qué? Nos equivocamos si pensamos que somos
solamente gotas de agua y olvidamos que también somos
el agua de donde vienen las gotas. El agua que formó la
gota no desaparece cuando regresa al mar. La gota,
sí, desaparece; tu pequeño ego, tu yo que te
separa de los otros desaparece, y pienso que
eso es bueno. Estamos paulatinamente
dándonos cuenta que somos agua,
que regresamos al mar”.

Este sabio me dio un gran regalo. Hoy día creo que soy tanto agua como gota. Estoy convencida de que cuando muera, regresaré a la gran matriz de donde he venido. Esta construcción específica de grasa, huesos y personalidad que llamo Judy, desaparecerá, pero el tejido de la vida que se manifestó en mí durante más de 50 años seguirá evolucionando en expresiones nuevas y maravillosas.

Ya no creo en un cielo donde mi alma va a vivir feliz para siempre. ¡Pura invención patriarcal, amigas! Con el desarrollo del patriarcado se tornó más y más necesario fortalecer al individuo; entonces, hemos inventado deidades todopoderosas que vivían para siempre en el cielo—proyección de lo que quisiéramos para nosotros/as, desde un enfoque patriarcal.

Una postura ecofeminista nos invita a rechazar esta cosmovisión patriarcal y *recordar quienes somos* como especie. No nos hagamos ilusiones: ser “homo sapiens” significa que estamos involucradas/os en un proceso de nacer, madurar, morir. Los procesos de crecer, madurar, envejecer y morir pertenecen a los límites de la vida en sí. El ego, mi “yo” se disuelve en la matriz de donde hemos venido, desde donde nuevos “yoes” surgirán. Aún más, los componentes de la materia y la energía que fui, no están perdidos, sino reciclados. Yo seré comida por otros seres de la misma manera como tantos seres pequeños y grandes me dieron de comer durante mi tiempo como “Judy”.

Entonces, trato de prepararme para mi propia muerte dejando mi aferrada lealtad a mi ego, mi “yo”, y abriéndome a la comunidad de la vida a mi alrededor. Recuerdo que soy agua, formo parte del manantial de la vida que ha brotado y continuará brotando maravillas tan sorprendentes como la mariposa, la araucaria, mis hijos, la luna, las Pléyades, la cordillera, la primavera. Y eso me da mucha paz y alegría. Siento que desde mi linaje de ser humano vendrán otros seres más complejos que yo—y que aún ahora están latentes en mis entrañas. Estos seres me conocerán más de lo que yo me conozco a mí misma—y yo estaré presente en sus risas cuando bailen por el espacio tocando las estrellas.



*Mary Judith Ress es misionera laica de Maryknoll; vive y trabaja en Santiago de Chile

y si vuelvo a renacer...

“Cuando pienso en mi propia muerte no sé donde voy a estar. Solamente creo que voy a vivir más consciente y profundamente mi conexión con toda la creación. Y si vuelvo a renacer, quiero ser una margarita silvestre”.

Helen Carpenter, religiosa de Maryknoll y co-fundadora de la Casa Malen en la de Lo Prado, Santiago de Chile.

Si no hay existencia después de la muerte, entonces la vida tiene más importancia..

“Cuando morimos, ya es el final de nuestra existencia. El cuerpo se descompone y vuelve a integrarse con los otros elementos de la tierra, aire y mar. Lo que los antiguos identificaron como manifestaciones de la continuación de la vida de los muertos, creo que puede ser explicado, en la interioridad de las y los vivos, como sueños, manifestaciones de la memoria consciente o subconsciente. Para mí, la resurrección es la solidaridad con los oprimidos y las sufrientes, es un mensaje para la vida, que afirma que la muerte de las y los que luchan no puede ser la palabra final. Si no hay existencia después de la muerte, entonces la vida tiene más importancia, porque lo que tenemos es todo lo que habrá para nosotras/os. No habrá reposición ni reprís. Si aceptamos nuestra finitud, entonces podemos visualizar mejor la importancia de lo que hacemos y el valor de cada aporte hacia una vida mejor para las y los que nos siguen.”

Janet May es profesora de teología pastoral en el Seminario Bíblico Latinoamericano en Costa Rica; metodista, estadounidense de origen, vive desde hace muchos años en América Latina.

“Creo que nuestro espíritu no termina sino que sobrevive. Después de la muerte ya no hay materia, sino más bien una energía. Estamos en un proceso continuo de evolución. Cuando termine mi estadía en este mundo, seguiré en mi proceso de crecimiento.”

Gilberta Santos Soares es una mujer que trabaja por la igualdad de las mujeres en Joao Pessoa, Paraíba, Brasil.

Quando termine mi estadía en este mundo, seguiré en mi proceso de crecimiento

Estaré en comunidad con las más diversas formas de energía

“Mi energía vagará en espacios ilimitados besando otras formas de energías que se mueven, evolucionan: danzaré con la brisa, me internaré en las aguas, volaré con las aves, estaré dentro del pelaje de animales salvajes, seré parte de flores. Entraré en los paisajes más diversos, viéndolos desde donde nunca los he visto, oyendo melodías que nunca he oído, aprendiendo cosas de la Vida que nunca pude saber. En fin, estaré en comunión con las más diversas formas de energía”.

Gladys Parentelli, teóloga feminista uruguaya, vive hace muchos años en Caracas.

...todavía la gente es enterrada en la tierra

“En mi pequeño pueblo de Austria todavía la gente es enterrada en la tierra. Poco a poco el cuerpo humano vuelve a la tierra. Esto se puede interpretar como una forma de resurrección, de continuidad de la vida. Dejamos nuestra vida humana como abono para las futuras generaciones.”

Verónica Rechberger, nacida en Austria, estudia teología en el SBL-San José, Costa Rica.



**...una de
las cosas
que
distingue y
define al
ser humano
es que
entierra a
sus muertos
o se despide
de ellos con
algún tipo
de
ceremonia**

Escribir sobre lo que pienso y siento frente a la muerte me es muy difícil. Sin embargo, hay algunas cosas que tengo muy claras y que puedo decir más fácilmente -por ejemplo, que me importa mucho de qué forma y cómo los vivos se preocupan de los que han muerto. Alguien me dijo que una de las cosas que distingue y define al ser humano es que entierra a sus muertos o se despide de ellos con algún tipo de ceremonia. Cuando faltamos en esto, como ocurre, por ejemplo, en las guerras o en nuestro afán de esconder y negar la muerte, pienso que son signos preocupantes de deshumanización.

Para poder hablar de la muerte y quizás hacer entendible mi preocupación por los cuerpos muertos y por los cuidados y ritos que rodean los momentos de muerte y entierro, tengo que recordar y contar mi experiencia de la muerte.

Fue hace varios años. Yo era joven, enamorada, y llevaba en mi vientre una vida nueva. Nuestro primer hijo o hija. Era algo tan nuevo y fantástico que costaba creerlo y entenderlo. Una mañana había una mancha de sangre en mi calzón, pequeña como una cereza, pero seguía creciendo y comenzaba a fluir la sangre. De repente sentí como algo se desprendía de mi útero, salía por la vagina y quedaba en la toalla higiénica que llevaba puesta en ese momento. Se veía como un poco de flema y un hilito. Fuimos al hospital del pueblo donde estábamos. El médico me examinó y ordenó reposo absoluto. Le pregunté angustiada qué había pasado. No lo podía decir, no había ecografía en el pueblo y un viaje a la ciudad sería demasiado riesgoso. Había que esperar y ver cómo evolucionaba la situación. Con temor y esperanza de ayuda le dije que me había salido algo. Se lo mostré y lo examinó cuidadosamente. Luego, me dijo: "bueno, con esto cambia la cosa; sin duda es una pérdida, te voy a hacer un raspado y después puedes irte". Se dio vuelta y botó a la basura lo que yo le había pasado.

Nuestro primer hijo terminó, antes de desarrollarse y nacer, botado en la basura. Y a mí me dieron un tranquilizante y rasparon mi útero de todo lo pudiera haber quedado de su nido.

Más adelante, cuando parí mi segunda hija, sabía lo que quería. Y me había puesto más valiente, así que les hice entregarme la placenta. No quería permitir que esa, ni ninguna parte de ningún cuerpo humano, terminara en la basura. Mi marido la llevó a la casa y la enterró debajo de un abedul en el patio.

Mikaela (Chile)

En las sociedades tradicionales de algunos pueblos originarios de norteamérica, la muerte es vista como una continuidad de la vida, un cambio de mundos, no un final.

Muchas tribus creían que había un lugar hacia el cual las almas viajaban cuando se llegaba al final del viaje en esta vida.

Preparativos para esta transición se iniciaban tempranamente y en muchas tribus se tenía derecho a determinar cuándo y dónde tu muerte debería ocurrir. En ocasiones, mujeres y hombres, en conciencia, participaban del diseño de su propio funeral. Estos pueblos además de creer que las almas de los muertos seguían viviendo, celebraban rituales fúnebres a cada persona que moría. Las mujeres eran las principales "dolientes" en las tribus y practicaban el gemir y el lamentarse en voz alta. El lamento y el gemido a viva voz no se consideraban tan dolorosos como el pesar silencioso.

Junto a los ritos funerarios individuales muchas tribus celebraban un ritual anual para recordar y llorar a sus muertos. Los Cree del centro de Canadá, entonaban canciones melancólicas y bailaban. Cada persona se ponía de pie y bailaba un baile tras otro hasta la mañana del otro día. Al cabo de este tiempo todos/as habían dado curso a su pesar y tristeza. Esto proveía a la tribu de una catarsis anual y permitía que todas/os volvieran renovados a sus casas y a su vida diaria.

Fuente: Marcia Starck, *Women's Medicine Ways*.
The Crossing Press, Freedom, CA, 1993.



yo no tengo certezas y no las busco

Ute Seibert-Cuadra*

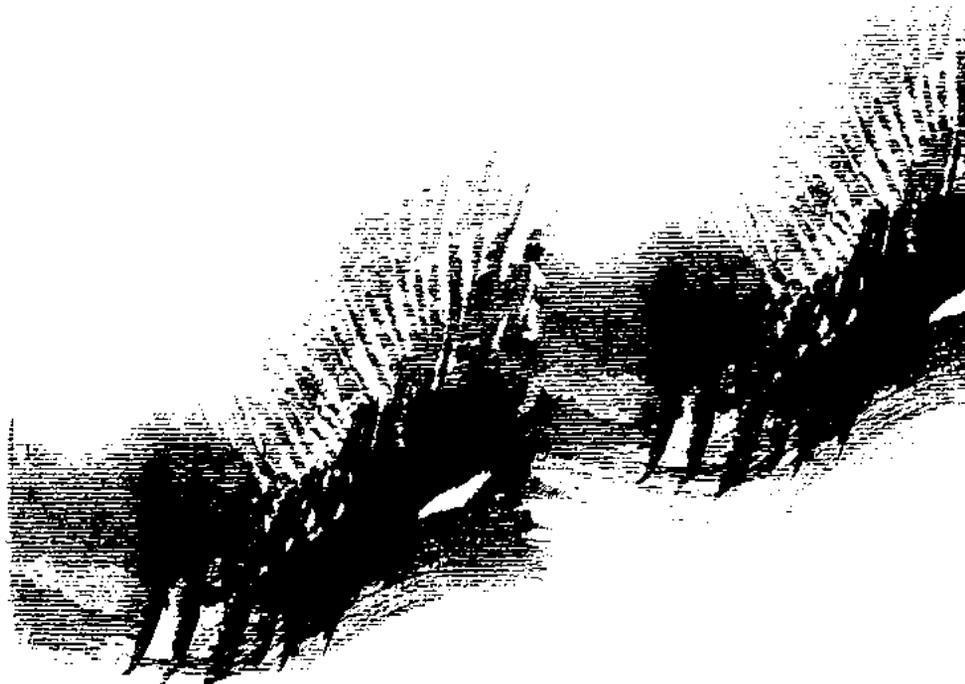
Siento un gran rechazo frente a las certezas: personas que saben por qué y para qué suceden las cosas; por qué mi marido se enfermó, qué responsabilidad le cabe a él en eso, para qué me sirve a mí esta experiencia; qué pasa con nosotras/os después de la muerte, etc. Yo no tengo certezas y no las busco. Me asustan. He tratado de dejar atrás las fórmulas vacías de la resurrección y la vida eterna. No sé nada acerca de eso. *La vida y la muerte son una sola cosa*, afirmé en un sueño, hace un año atrás. Al pensar en la muerte y lo que nos pasa después, tengo sueños e intuiciones. Pero ninguna certeza.

Me espanta la muerte concreta, inminente. El no saber cómo ni cuándo acontecerá; como estaré en ese instante para acoger, acompañar, estar allí. Siento, cada vez de manera más clara, que frente a este momento que vendrá inevitablemente, sea despacio o de forma súbita y violenta, lo único que debo hacer es entregarme. Relajarme, estar serena, despierta, abierta. Es como un parto. En algún momento vendrá lo esperado, anhelado, temido. Quiero vivirlo. Bien y a fondo, con toda la pena y la angustia que también siento. Quiero estar presente.

Cada día que vivo ahora con Armando, desde que está enfermo de muerte, me enfrenta con tantas preguntas, experiencias y emociones. Son, para mí, un llamado a vivir plenamente cada instante y a encontrarme, en este proceso, con momentos distintos —en mí, que trato de asumir que mi compañero de 15 años, el hombre que amo, el padre de mis hijos, se está muriendo; y en él, que se va a morir. Hay impotencia, incredulidad, rabia, negación, negociación, aceptación, dolor, la necesidad de dejar huellas, historias. Despedirse. Hay momentos de aceptación, paz y entrega. Comunicación, comprensión, re-conocernos y sentirnos agradecidos de la vida. Confiar en que no nos perdemos. También hay momentos de sentir muy intensamente que es injusto, que tengo rabia, que no comprendo por qué debemos vivir esto ahora.

*Ute Seibert-Cuadra es teóloga feminista y pastora luterana. Alemana de origen, vive en América Latina desde hace 12 años.

La experiencia de acompañar a una persona que se está muriendo lentamente me interpela a agradecer los momentos buenos y no desgastarme en darle vuelta a los malos —pasarlos y ya. He aprendido a ser más abierta y directa, a tener menos miedo a mostrarme, a exponerme, a decir lo que siento, pienso y necesito. A no esconderme hoy, porque mañana podría ser tarde para aparecer. Me he sentido llamada a cuidar las relaciones con mis hijos, con la gente cercana y lejana. A vivir la vida sin negar la muerte, con el dolor, la angustia, el sufrimiento y espanto que me provoca, a la vez que con la aceptación, el reconocimiento y la apertura que también siento frente al misterio de la muerte/vida. La vida es aquí y ahora. Tiene su ritmo, sus melodías, sus movimientos. Hay tantas cosas que no dependen de nosotras —la enfermedad y la muerte son algunas. Creo que podemos elegir vivirlas dándole paso a la vida en cada instante, o anticipando la muerte con nuestras palabras y gestos.



Hay un viaje que debemos realizar que no es optativo. Tanto las/os jóvenes como aquéllas/os que estamos en la edad mediana no sabemos mucho acerca de este viaje. Se trata del viaje hacia la vejez y la muerte. Es el paso hacia la sabiduría final de tu ser, a través del vacío, la impotencia, la soledad, la pérdida de identidad y propósito, la vulnerabilidad y tal vez un prolongado sufrimiento físico o la disminución de tus capacidades humanas. Es el crepúsculo que todas/os tememos, pero es un camino de profunda luz e intensa conexión con las entrañas de la tierra de la cual hemos venido.

Siempre has creído que la muerte, tu muerte, será la expresión final de tu ser huérfano, de tu separatidad. Las voces de nuestra cultura, incluso las de las grandes tradiciones espirituales han hablado de la soledad fundamental de la muerte. Pero yo no comparto esta visión comúnmente aceptada. La muerte ha golpeado tan a menudo, tan cerca y tan inesperadamente, mi vida, de manera tal que ha tenido una profunda influencia en lo que soy, en cómo me sitúo en el mundo y en el tiempo, en cómo me manifiesto ante mí misma y ante las/os

demás. La muerte ha sido la compañera no invitada de mi vida. Al tratar de comprender el misterio de la intrusa y sorpresiva presencia de la muerte en mi vida, he llegado a creer que la muerte no será una experiencia privada. ¿Y si la muerte no fuera un momento de soledad fundamental, sino nuestra iniciación hacia la mayor de todas las aventuras comunitarias? ¿Y si en ese momento transitorio, nuestro ser huérfano languideciera

y todas las barreras de separación —de tiempo y espacio, de carne y espíritu— se disolvieran, y nos encontráramos frente a todo lo vivo y lo muerto, al mismo tiempo, en una epifanía de reciprocidad? Entonces, estamos en casa.

¿Y si la muerte no fuera un momento de soledad fundamental?

Madonna Kolbenschlag *

*Madonna Kolbenschlag, es teóloga feminista y psicoterapeuta. Vive y trabaja en los EE.UU. Este texto ha sido tomado de *Lost in the Land of Oz: The Search for Identity and Community in American Life* (1988), Harper and Row Publishers, San Francisco. Traducción: Elena Olivos.



después de todo, la muerte no es nada

Después de todo, la muerte no es nada. Sólo me he escabullido a la pieza de al lado.

Yo soy yo y tú eres tú. Todo lo que fuimos la una para la otra, es lo que aún somos.

Llámame por mi nombre de siempre, háblame con la misma naturalidad con que siempre lo hicimos. Sin cambiar el tono, sin un aire forzado de solemnidad o tristeza.

Ríe como siempre reímos de las simples bromas que disfrutábamos juntas. Reza, sonrío, piensa en mí, reza por mí.

Deja que mi nombre sea la palabra de uso común que siempre fue. Deja que se diga sin efectos, sin un rastro de sombra en él. La vida significa todo lo que siempre significó. Es igual a como siempre fue. Hay una continuidad indestructible.

¿Por qué voy a estar fuera de juicio por estar fuera de vista? Estoy esperándote, por un intervalo, en algún lugar, muy cerca, simplemente a la vuelta de la esquina. Todo está bien.

Carol Lehmann*

*Carol Lehmann vive en Canadá. Es co-fundadora de la Casa Sofía en Santiago de Chile. Escribió esta meditación después de que dos de sus compañeras religiosas murieron en un accidente aéreo en Arica, Chile, en 1982.



muerte y resurrección en la espiritualidad ecofeminista

Rosemary Radford Ruether *

La muerte en distintas religiones

El temor frente a la mortalidad y la búsqueda de escapar de ella son dos impulsos profundos en los seres humanos. La mayoría de las religiones del mundo se han organizado de una u otra forma en torno a la necesidad de llegar a un acuerdo con la muerte. Para muchos cristianos, la promesa de una inmortalidad bendita constituye el significado esencial de la “buena nueva”. A través de la muerte y resurrección de Cristo hemos sido salvadas/os de la muerte, y se nos ha asegurado que nuestras “almas”, como entes conscientes, incorpóreos e individuales vivirán para siempre con Dios “en el cielo”.

Sin embargo, muchas de las religiones del mundo no han convertido esta promesa de la inmortalidad personal en un hecho central, sino que han sugerido otras formas de encarar la muerte. Las religiones indígenas de diversas tribus alrededor del mundo, se centran más en los poderes de renovación de la vida tanto de la comunidad como de la bioregión. El individuo es considerado parte de una comunidad corporativa. Entre cada persona y la comunidad hay una relación que se renueva constantemente

a través de las generaciones. Al morir, se congregan en una comunidad de antepasados/rememorados/os que los vivos aún pueden contactar, "los muertos vivos" para las religiones africanas. Los espíritus ancestrales también son raíces para continuos nuevos nacimientos. El niño o la niña recién nacido/a surgen de una fuente comunitaria de vida corporativa. Los que están actualmente vivos tienen sus raíces en aquellas/os que vivieron y orientan hacia adelante a aquellas/os que vendrán. Esta comunidad humana corporativa está, a su vez, enraizada en una comunidad vinculada a animales y plantas que continuamente crece, muere, regresa a sus fuentes y aparece nuevamente.

Las antiguas religiones del Cercano Oriente que están detrás de la Biblia Hebrea, aceptan la mortalidad de los humanos como su "destino" ineludible. La mortalidad separa a los humanos de los dioses, de los inmortales. Los dioses mismos no son estáticos, sino que son el producto de una cosmogénesis de la cual han surgido nuevas generaciones de dioses a partir de las más antiguas. Los dioses también participan

en el proceso de muerte y ascensión de la naturaleza.

Para los cananeos, el dios masculino Baal, representa el auge y muerte de la vegetación, mientras Anath, su hermana amada, es la actual matriz de vida que lo trae de regreso de los muertos, uniéndose a él en sagrado matrimonio y dando a luz juntos una nueva vida. La esperanza no reside en la posibilidad humana de evadir la muerte, sino en la certeza de que el dios que baja a los infiernos al final de la temporada de cosecha en un momento de sequía y muerte, volverá a levantarse con la llegada de nuevas lluvias mientras una nueva producción brota de la tierra. El culto religioso se centra en la participación humana en el ciclo anual de la muerte y resurrección de Baal, traído de vuelta a la vida por Anath.

La religión hebrea también aceptó la mortalidad como un hecho de la vida. La obediencia a Dios no evitaba la muerte, sino que prometía una vida plena y santa dentro de los límites de los años mortales. La esperanza estaba puesta en el momento histórico en que la injusticia fuera superada y la comunidad humana se reconciliara con Dios, con el prójimo y con la naturaleza. Entonces, la paz y la armonía reinarían en una tierra "llena de la sabiduría del Señor". Pero este tiempo esperado y santo estaba dentro de los límites mortales de la vida humana. En palabras de Isaías (65), "Pues yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva... No habrá más, allí, recién nacidos que



apenas vivan algunos días, o viejos que no vivan largos años, pues morir a los cien años será morir joven... Harán sus casas y vivirán en ellas, plantarán viñas y comerán sus frutos... No trabajarán inútilmente ni tendrán hijos destinados a la matanza”.

Sólo en algunos de los libros apocalípticos escritos en los últimos dos siglos después de la era de Cristo, algunos judíos se sintieron insatisfechos con esta promesa histórica futura. Ellos proponían que la resurrección de aquellos que habían muerto significara unirse en la futura santidad de los buenos o en el futuro castigo de los malos. Pero esta idea fue propuesta más como una manera de encarar las preguntas acerca de las injusticias no recompensadas del pasado, que como una forma de ver la mortalidad, propiamente tal, como un problema. Algunos apocalípticos creían que aquéllos que vivieran en ese futuro redentor, así como aquéllos que resucitaran para unírseles, recibirían su “merecido”, ya fuera recompensa o castigo, pero dentro de un lapso temporal limitado.

Las religiones babilónica, egipcia y griega, sin embargo, centraron su enfoque en escapar de la mortalidad, considerándola en sí un gran mal. En Babilonia apareció una religión astral que sostenía que en algún momento las almas humanas moraron en las estrellas, descendiendo al ámbito temporal con cuerpos mortales, y que luego al morir debían quitarse estos cuerpos y las “pasiones” que surgían de las esferas planetarias, a través de las cuales debían ascender para regresar al ámbito de la vida inmortal de los dioses. Platón incorporó este “drama del alma” astral a su filosofía, y a través del platonismo, se convirtió en fundamento para las religiones místicas del Mediterráneo cuando nació el cristianismo.

La muerte en la espiritualidad cristiana

Aun cuando el propio Jesús parece haberse centrado más en una esperanza histórica judía, en la cual la voluntad de Dios se haría en la tierra, las deudas serían perdonadas, los esclavos liberados, todos tendrían satisfechas sus necesidades diarias (el pan nuestro de cada día) y estarían libres de tentaciones como la guerra y la violencia, el cristianismo muy pronto convirtió la promesa de la resurrección de entre los muertos en el fundamento para su comprensión de la redención. La resurrección del cuerpo se fusionó, en el pensamiento cristiano, con el concepto platónico según el cual el alma inmortal debe escapar del cuerpo mortal. Así, los cristianos esperaron la llegada



de una nueva era, en la cual la mortalidad y lo finito serían superados, los cuerpos resucitados perderían su mortalidad pasando a ser "espirituales e inmortales", para vivir en santidad eterna en un cosmos espiritual libre del pecado y de la muerte.

La espiritualidad cristiana quedó atada a una profunda aversión hacia la mortalidad de la existencia corporal, como la expresión principal misma del pecado y la maldad. Creían que originalmente Dios había creado a los humanos inmortales y espirituales, pero que perdieron esa inmortalidad, convirtiéndose en mortales, a través del pecado y de la desobediencia a Dios. Así, la muerte fue en sí misma "anti natural", el fruto del pecado, más que una parte del "plan" original de Dios. Las mujeres fueron especialmente responsables de esta caída en el pecado a través de la cual sobrevinía la muerte. La carne femenina, en especial la atracción sexual y aquellos procesos relacionados con el embarazo y el nacimiento, fueron considerados particularmente imbuidos con la "mancha" del pecado y la corrupción.

Para Agustín el placer sexual en el acto de concepción fue en sí mismo el medio a través del cual la "mancha" del pecado original— por el cual todos los humanos heredaron la muerte— fue transmitida de generación en generación. Huir de la sexualidad y de todo contacto con la carne femenina fue considerado el principal camino para preservar el alma inmortal

del contacto con la mortalidad y de asegurar así su escape hacia la vida celestial. Por medio de una curiosa inversión de los valores, la capacidad femenina de dar vida llegó a ser considerada como fuente de muerte, mientras la huida del sexo, de la

mujer y de la reproducción fue el medio para evadir la muerte hacia la vida impeccedera.

Espiritualidad y crisis ecológica

El tema que deseo explorar en este ensayo es si acaso esta espiritualidad platónico-cristiana que huye de la mujer, del cuerpo y de la mortalidad, constituye una de las profundas raíces de la crisis ecológica de la civilización occidental, particularmente del fracaso para integrar nuevamente en la naturaleza la parte "desechada" de los procesos productivos humanos, convirtiendo así estos desechos en contaminantes tóxicos. Los ecologistas nos han demostrado que la naturaleza se renueva a sí misma a través de un proceso constante de crecimiento y descomposición, en el cual la parte del ciclo vital que co-

responde a la descomposición y desintegración es llevada a la tierra, al aire y al agua como material básico para nueva vida y crecimiento. Los sistemas naturales

han co-evolucionado de manera tal que lo que es excretado o eliminado por un conjunto de seres, es usado por otro como un medio de obtener vida, aire y alimento.

La espiritualidad cristiana quedó atada a una profunda aversión hacia la mortalidad de la existencia corporal, como la expresión principal misma del pecado y la maldad.



Animales y plantas constituyen este tipo de comunidad de seres interdependientes. Las plantas han desarrollado esa extraordinaria capacidad para la fotosíntesis, que es la base de la posibilidad de vida en la tierra. Las plantas absorben la luz solar, los nutrientes de la tierra, el dióxido de carbono y el agua, transformando todo esto en carbohidratos, el alimento base de todos los seres orgánicos.



Para poder crear un nuevo sistema de producción de alimentos y artefactos que sustenten a la comunidad humana, ... necesitaremos no sólo una nueva tecnología co-dependiente sino también una nueva espiritualidad.

Las plantas eliminan oxígeno y agua, fabricando la atmósfera oxigenada necesaria para animales que respiran oxígeno, y el agua evaporada que se precipita en forma de lluvia. Los animales respiran el oxígeno eliminado por las plantas y comen los carbohidratos producidos por ellas para crear la energía que sustenta sus cuerpos. Cuerpos muertos de animales y plantas se desintegran por medio de la acción de pájaros, insectos y bacterias, parte de ellos regresa a la tierra como nutrientes, siendo aprovechados para el desarrollo de nuevas plantas.

Toda la naturaleza se renueva a través de este proceso de interdependencia, donde lo que es descartado por una etapa del ciclo vital es recogido como un medio de vida por la siguiente etapa de este ciclo. En este proceso todo es reciclado; la naturaleza no deja basura tóxica. Sólo los humanos, particularmente en la modernas sociedades industriales generadas en Occidente, se han marginado de este sistema natural de renovación, al descartar continuamente los desechos y elementos en descomposición de sus propios procesos de producción de alimentos y generando artefactos de tal forma que los convierten en basura tóxica que envenena la tierra,



el aire y el agua, en lugar de permitir que sean absorbidos por el aire, el agua y la tierra como medio para una vida nueva y saludable.

Por ejemplo, los animales criados para engorda viven apiñados en galpones, incapaces de moverse en forma natural. Sus excrementos, fertilizantes naturales, no son procesados y devueltos a la tierra, sino arrojados a arroyos y lagos produciendo exceso de floración que corta el abastecimiento de oxígeno y mata a los peces. Los procesos industriales producen calor, en sí una forma de energía, pero en vez de usar este exceso de calor como parte del proceso productivo, es arrojado a los ríos, destruyendo la vida allí. Los envases de los productos y lo que queda después de su consumo, no son degradados en partes para ser usados nuevamente, sino que son acumulados en áreas de relleno que contaminan el suelo y las aguas. La quema de combustibles fósiles despiden dióxido de carbono y otros gases que no pueden ser absorbidos por entornos despojados de bosques, desequilibrando la atmósfera, provocando lluvia ácida, efecto invernadero y agotando el ozono.

Aunque existen algunos productos de desecho humanos, tales como los desechos radioactivos, que en niveles de alta concentración son ajenos a los ciclos naturales porque han evolucionado y no pueden ser degradados con la rapidez necesaria

para evitar que sean dañinos, la mayoría de los desechos se pueden volver a usar. Pero los humanos los convierten en veneno que obstruye la capacidad para renovar la vida al no lograr desarrollar métodos de producción basados en el principio de co-dependencia, por ejemplo, el uso de los desechos de un proceso como medio para desarrollar y producir otro nuevo.

Parte de este fracaso de no lograr integrar los desechos de la producción humana al ciclo vital, se debe a la ignorancia acerca del funcionamiento de la naturaleza, y también a una codicia corta de vista mediante la cual los industriales elevan "sus" niveles de utilidad, traspasando los costos de los restos desechados al "público", en vez de pagar por incorporarlos. Pero por otra parte creo que este fracaso tiene sus raíces en una espiritualidad occidental que es profundamente fóbica frente a los "desechos" propiamente tales, considerándolos una expresión de decadencia, muerte, finitud y "corruptibilidad". Un falso sentido de dominio y poder personal se logra a expensas del resto de la naturaleza, arrojando lejos y distanciándose de los productos de desecho de nuestros procesos creativos. Se crea la ilusión de que al arrojar estos desechos en algún lugar lejano, fuera del "alcance de la vista y de la mente", desaparecen. La propia "pureza" y control sobre la vida no quedan así "contaminados".

Pero este proceso de botar desechos y pretender que desaparecen por medio de la distancia es un auto engaño, ya que la naturaleza es un sistema interdependiente. Lo que se desecha erróneamente regresa a nosotras/os en forma de veneno, aunque desgraciadamente las personas desechadas, los pobres, que tienen que vivir en lugares donde se bota la basura, son generalmente los primeros en sufrir. Por lo tanto, la polución se convierte en "problema" para los opulentos sólo cuando adquiere proporciones tan masivas que llega a contaminar también el aire, el agua y el suelo de su medio ambiente inmediato. Entonces la retroalimentación

de desechos eliminados erróneamente no puede seguir siendo ignorada por aquellos que se benefician con ella y que son los principales responsables.

Una espiritualidad del reciclaje

Para poder crear un nuevo sistema de producción de alimentos y artefactos que sustenten a la comunidad humana, no basado ya en convertir los desechos en veneno ni en envenenar a personas desechadas, necesitaremos no sólo una nueva tecnología co-dependiente sino también una nueva espiritualidad. Sólo con una nueva espiritualidad que integre la conciencia de los seres humanos dentro de todo el proceso de crecimiento y desintegración del ciclo vital, se logrará una auto comprensión de la interdependencia de todas las cosas que pueda inspirar la nueva tecnología. Debemos aprender a "pensar como una montaña" o quizás mejor aún "como un bosque". Debemos comprender los procesos humanos de vida, desarrollo corporal, agricultura, e industria como partes integrales de un proceso por el cual todo lo que extraemos de la naturaleza debe regresar a ella bajo nuevas formas para sustentarla.

Para crear esta espiritualidad del "reciclaje", en la cual el ciclo vital humano se torna complementario con los ciclos vitales de las plantas, animales, aire, agua y suelo que nos rodea, creo que debemos aceptar nuestra mortalidad. Debemos sobreponernos a la falsa cosmovisión que ha racionalizado nuestra evasión de la mortalidad. No lograremos sobreponernos a nuestra tendencia a convertir los desechos, la muerte y la descomposición de nuestro ciclo de vida en veneno, mientras no nos aceptemos como mortales y aprendamos a reintegrarnos como seres que mueren y se descomponen dentro del proceso natural de renovación de vida.

Necesitamos visualizar a nosotras/os mismas/os como una parte integral de una matriz dinámica de materia-energía en un proceso continuo de conversión y transformación. Esta conversión dinámica del continuum de materia-energía ha estado en permanente creatividad desde la explosión del núcleo primal hace 18 billones de años. A partir de ese continuo remodelamiento de la materia-energía, se formó el primer material de construcción de la tierra y dio origen a los procesos por los cuales se han desarrollado seres orgánicos de creciente complejidad y capacidad para la auto reflexión consciente.

Aun cuando los humanos son, en cierto sentido, la cúspide, al menos hasta ahora, de este proceso de seres orgánicos crecientemente complejos y conscientes, nosotros, tal como las plantas y otros animales, somos centros finitos de la vida, existimos durante una temporada. Nosotras/os también morimos; todas las células de nuestro cuerpo se desintegran regresando a la matriz de la materia-energía, para volver a surgir en nueva forma, como parte de un gusano o un pájaro, de una flor o de un niño. La sustancia material de nuestro cuerpo sigue viva en plantas y animales, al igual como nuestro propio cuerpo viviente en este minuto está compuesto de sustancias que antes fueron parte de rocas, plantas y animales, extendiéndose en el tiempo a

No lograremos sobreponernos a nuestra tendencia a convertir los desechos, la muerte y la descomposición de nuestro ciclo de vida en veneno, mientras no nos aceptemos como mortales y aprendamos a reintegrarnos como seres que mueren y se descomponen dentro del proceso natural de renovación de vida.

helechos prehistóricos o reptiles, y antes de eso a la antigua flora y fauna que en algún momento flotaba en los primeros mares de la tierra, y aún antes al polvo cósmico de las galaxias en explosión.

La espiritualidad del reciclaje, por la cual pasamos a ser interdependientes con los procesos de vida positivos de todos los demás seres que nos rodean, exige un cambio fundamental de conciencia. Debemos introducir y llevar a cabo en nuestra conciencia un reconocimiento de nuestra mortalidad y transitoriedad, renunciando a la ilusión de permanencia de seres inmortales que pueden quedar exentos de este proceso. Esto puede ser un

motivo de tristeza para aquellas/os que consideran que lo fundamental es el ser individual, pero puede ser un motivo de alegría una vez que aprendamos a vernos como parte integral de esta gran matriz de ser, que está siempre renovando la vida bajo nuevas formas creativas a partir de los procesos que llamamos "muerte". Una generación de seres muere y se dispersa al interior de la matriz, para que otra generación de seres pueda desarrollarse en su entraña. Esta es la única y verdadera resurrección de los muertos. Mientras abandonamos nuestro ego adherido a la "inmortalidad personal", nos encontramos apoyados en la inmortalidad del todo maravilloso, "en el cual vivimos, nos movemos y realizamos nuestro ser".

*Rosemary Radford Ruether (EE. UU.) es una teóloga feminista, católica, autora de numerosos libros y artículos sobre teologías feministas y de la liberación. Recientemente ha sido publicado en castellano su libro *Gaia y Dios, una teología ecofeminista para la recuperación de la tierra* (México: Demac, 1993). El presente artículo, enviado por la autora especialmente a *Con-spirando*, fue traducido por Elena Olivos.

Central para la fe cristiana, la resurrección de Jesús y la resurrección de los muertos, tiene una historia de interpretaciones, muchas veces dualistas e individualistas. Es, además, un concepto que no está muy trabajado en la teología feminista. Ofrecemos algunos elementos que pueden servir para llevar adelante esta reflexión.

El concepto de la resurrección está siempre ligado al pensamiento apocalíptico; es una protesta contra las estructuras injustas de la vida presente y expresa el anhelo de una vida plena y justa (por ejemplo la esperanza apocalíptica del pueblo sufriente judío como la expresa el libro de Daniel (Dan. 12). Esa tradición se retoma en la teología de la liberación; en los movimientos sociales, resurrección e insurrección van estrechamente ligados.

La resurrección de los cuerpos representa el anhelo de sanar las heridas y satisfacer las carencias de los cuerpos violados, hambrientos y torturados de mujeres, niños y hombres. Eso fue la práctica del movimiento de Jesús que se caracterizó por las "acciones de resurrección".

"Empezar por las acciones de resurrección es percibir por dónde va el sentido de la vida. El sentido de la vida no es solo luchar por la propia vida, sino luchar también por la vida del otro. Desde una perspectiva ecofeminista el otro quiere decir, los pueblos de la tierra, la tierra, todas las formas de vida."⁽¹⁾

Eso pone en relación nuestra vida individual con la Vida, con la tierra de dónde venimos y a donde volveremos. En este sentido, resucitar es también volver a la matriz de la tierra. Muchas de nuestras prácticas relacionadas con los funerales en las grandes ciudades impiden esa relación ecológica.

"Enterrarnos en urnas de metal para que no nos podamos desintegrar en la tierra significa rechazar este proceso de volver a entrar en la matriz de la vida renovada. Esa manera de enterrar representa una negación fundamental de aceptar la tierra como nuestro hogar y los animales de esta tierra como nuestros parientes."⁽²⁾

Aprendemos de los pueblos indígenas a comprender todo el cosmos como una comunidad de vida; con eso desaparecen las visiones y deseos de una permanencia y eternidad individual. "En lugar de un volar sin fin hacia un futuro no-realizado, propongo otro modelo de esperanza y cambio que parte de la conversión o metanoia", dice Rosemary Radford Ruether, "esa concepción del cambio social como una conversión hacia el centro, conversión hacia la tierra y hacia la relación mutua ... es un modelo para el cambio que corresponde mejor a las condiciones de una existencia temporal."⁽³⁾

"...Cuando llegue nuestro fin y no podamos usar más este mundo y tengamos que dar nuestro lugar a otros, que no dejemos ninguna cosa destruida por nuestra ambición o deformada por nuestra ignorancia, sino que nos encontremos con nuestra herencia común más bella y más dulce, sin que le haya sido arrebatada nada de su fertilidad y alegría, y que así nuestros cuerpos puedan retornar en paz al vientre de la gran madre que nos nutrió y nuestros espíritus puedan gozar de la vida perfecta en ti."⁽⁴⁾

Ute Seibert-Cuadra

1 Ivone Gebara en *Tópicos 6, Aportes para una teología feminista*, Santiago (1993), p.118

2 Rosemary Radford Ruether. *Sexismus und die Rede von Gott*, Gütersloh, 1990, p. 304.

3 *Ibid.*, p.300 y 302

4 Walter Rauschenbusch, citado en Rubem Alves, *Creo na ressurreição do corpo*, CEDI, Ed.Paulinas, Sao Paulo, 1992, p.49.

“Mi imagen de Dios es energía, fuerza —como el mar siempre moviéndose, moviéndose. Si muero, mi espíritu va a estar en todas partes y si vuelvo, volveré como un árbol, porque me gustan mucho los árboles”.

Estas palabras fueron dichas por Olivia Zamorano, conocida por nosotras como Oly, en un Taller de Ecofeminismo, en la casa de *Conspirando*, unas horas antes del ataque que la llevó a la muerte, 48 horas después.

Cuando la llevaban al hospital, dijo: “*me voy*”. Muchas veces ella ha dicho eso durante su vida.

Olivia Zamorano nació campesina en San Vicente de Tagua Tagua donde

*volveré
como
un
árbol*

Helen Carpenter*

aprendió a querer y a cuidar la tierra, los árboles, los animales y las flores; a sentir una fuerte relación con la luna y las estrellas. Como mujer joven, para empezar su vida matrimonial, tuvo que decir: “*me voy a Santiago*”. En esta ciudad tan grande, se las arregló para encontrar un espacio de campo en su sitio, donde junto con su marido, cultivó su huerta, su jardín de árboles y flores y sus aves.

Desde allí, compartió también su sabiduría en el uso de las yerbas medicinales. Cuando en la *Casa Malen* (ver Retrato) ofrecimos un taller de crecimiento personal, Oly dejó su servicio como catequista para aprovechar este espacio para sí misma. Se entregó completamente a este momento. Ella aprendió que era una mujer inteligente, capaz de cambiar, reconocer su valor y ser ella misma. No se quedó tranquila y, de nuevo, dijo “*me voy*”. Esta vez para prepararse como monitora. Ella quiso ayudar a otras mujeres a valorizarse y así creer en sí mismas.

Nada de esto le fue fácil porque no gozaba de buena salud. El año pasado tuvo un primer ataque que la dejó con su lado izquierdo paralizado. De nuevo dijo, “*Me voy... a mejorar*”. Con la ayuda de su familia y amigas/os luchó con determinación y valentía hasta que pudo caminar y mover un poco su mano.

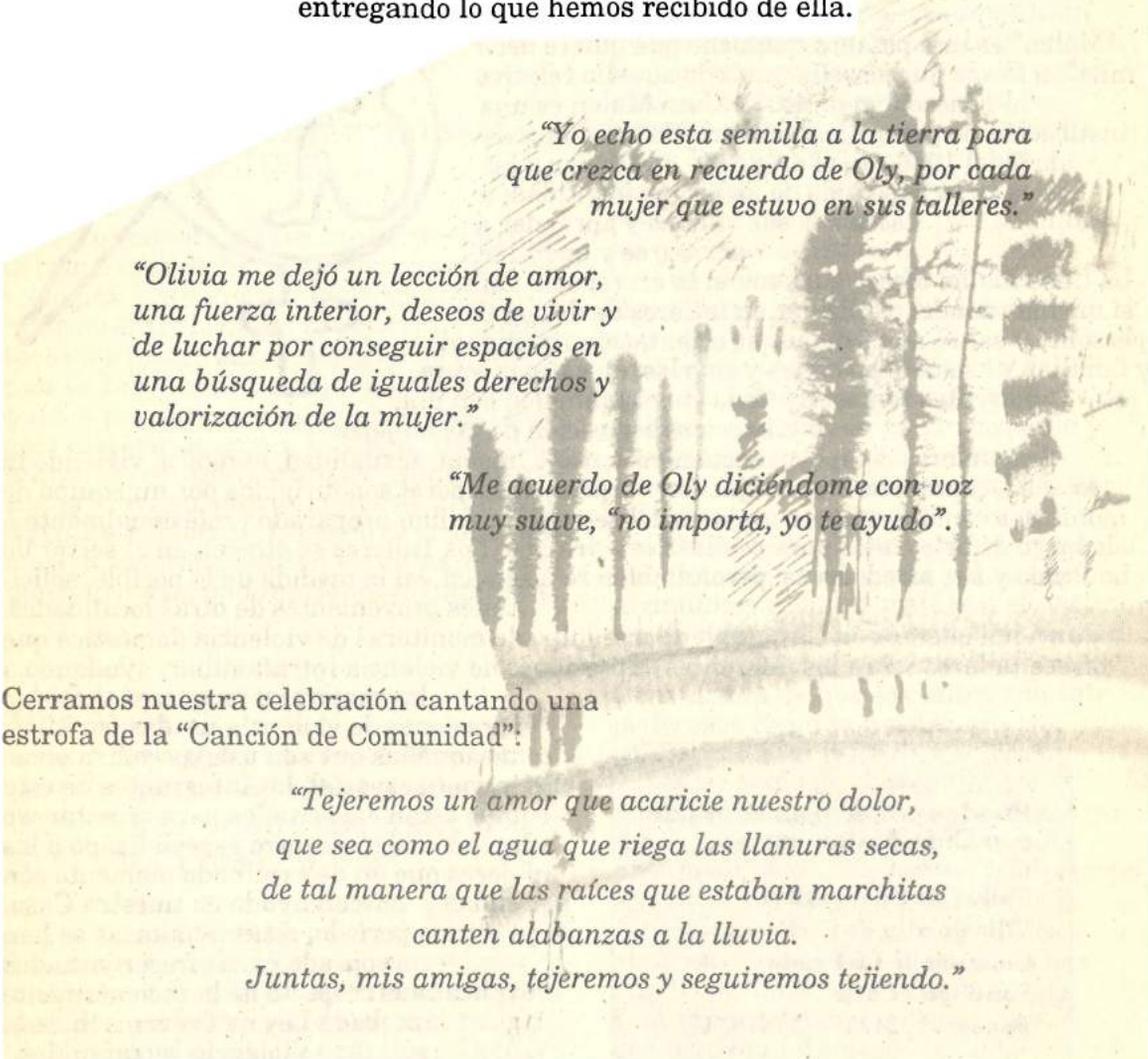
Su compromiso con las mujeres no terminó. Uno de sus dolores era el no poder continuar ofreciendo talleres. Sin embargo, luchó para seguir con sus compañeras en el equipo de monitoras, haciendo lo que podía. Tomó a su cargo la biblioteca, animando y orientando a las mujeres a encontrar los libros que buscaban.

La última mañana que compartimos con ella tuvimos un rito, al final de nuestro taller de ecofeminismo. Esa mañana salió de la casa de *Conspirando* con harta energía y determinación. “*Me voy a mejorar*”, nos dijo. Repitió esta frase de nuevo al día siguiente en el hospital. Veinticuatro horas después dejó su familia, amigas/os y todo lo que tenía, para dar otro paso en su camino hacia vivir más plenamente en paz y armonía con toda la creación.

Como amigas de Oly, conocedoras del camino que hemos hecho juntas en cuanto a vivir y expresar nuestra espiritualidad como mujeres, sentimos profundamente la necesidad de hacer presente en su velorio, en su funeral, algo de la manera en que tantas otras veces celebramos con ella.

La casa de Oly estaba llena adentro y afuera con gente, con flores, música y oración tradicional. Su polera de *Casa Malen* estaba puesta sobre el ataúd. Como mujeres quisimos hacer una celebración y homenaje especial a nuestra amiga, con tierra, agua, y semillas.

Al pie de su ataúd pusimos un macetero lleno con tierra, un plato con semillas y un vaso de agua. Acompañadas de una música suave de guitarra, nos tomamos un tiempo en silencio para reflexionar sobre lo que ella significó para cada una de nosotras. Luego compartimos algunos de nuestros pensamientos, al mismo tiempo que sembrábamos una semilla como símbolo, tanto de la vida que Oly compartió con cada una de las que ahí estábamos reunidas, como de nuestro compromiso de seguir entregando lo que hemos recibido de ella.



“Yo echo esta semilla a la tierra para que crezca en recuerdo de Oly, por cada mujer que estuvo en sus talleres.”

“Olivia me dejó un lección de amor, una fuerza interior, deseos de vivir y de luchar por conseguir espacios en una búsqueda de iguales derechos y valorización de la mujer.”

“Me acuerdo de Oly diciendome con voz muy suave, “no importa, yo te ayudo”.

Cerramos nuestra celebración cantando una estrofa de la “Canción de Comunidad”:

*“Tejeremos un amor que acaricie nuestro dolor,
que sea como el agua que riega las llanuras secas,
de tal manera que las raíces que estaban marchitas
canten alabanzas a la lluvia.
Juntas, mis amigas, tejéremos y seguiremos tejiendo.”*

***Helen Carpenter, hermana de Maryknoll, vive y trabaja en Chile desde hace treinta años. Es co-fundadora de *Casa Malen*.**

Casa Malen:

formación integral
para la mujer

“Malen” es una palabra mapuche que quiere decir “niña”, a la vez que se refiere a todo aquello relativo al género femenino. La Casa Malen es una institución no gubernamental creada en el mes de abril del 1986 con el propósito de ayudar a las mujeres en la búsqueda de su propia identidad; a descubrir sus valores y aprender a aceptarse y quererse.

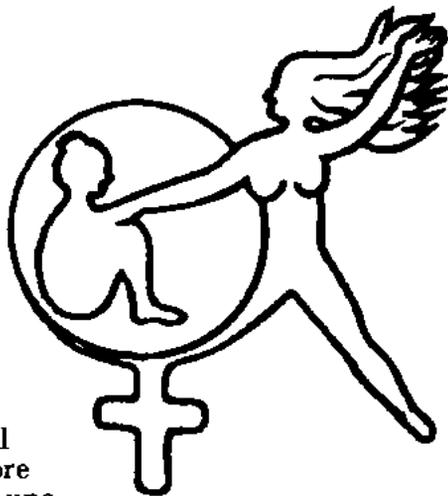
La Casa Malen ofrece a las mujeres un espacio para sí mismas donde participar en talleres de desarrollo personal y salud mental; buscar orientación individual y familiar y asistir a jornadas y charlas educativas sobre diferentes temas. La Casa cuenta también con una biblioteca a disposición de las mujeres.

Los talleres de apoyo, encuentro consigo misma, sexualidad, aeróbica, viviendo la soledad, comunicación, relajación y expresión corporal son dirigidos por un equipo de monitoras conformado por mujeres del sector que se han preparado profesionalmente a lo largo de estos años para realizar este trabajo. Los Talleres se ofrecen en el sector de Lo Prado y sus alrededores, pero también se atienden, en la medida de lo posible, solicitudes provenientes de otras localidades.

Funciona además en Casa Malen, un equipo de monitoras de violencia doméstica que ofrece talleres sobre las diferentes expresiones de violencia intrafamiliar, ayudando a

las mujeres a reconocer tanto las expresiones de violencia usadas por ellas, como aquéllas que son usadas contra ellas. De manera especial, las integrantes de este equipo están capacitadas para orientar y/o derivar a algún centro especializado a las mujeres que en determinado momento son agredidas y buscan ayuda en nuestra Casa. En el último período, estas monitoras se han preparado para ofrecer jornadas explicativas respecto de la recientemente aprobada Ley de Prevención de la Violencia Intrafamiliar.

La Casa es también un lugar donde en distintas ocasiones, grupos de mujeres se reúnen en torno a ritos y celebraciones.



**Puedes ponerte en contacto
con Casa Malen en:**

**Calle Las Encinas 966
Villa Jardín de Lo Prado
Comuna de Lo Prado
Santiago - Chile
Fonos: 7752423 - 7757884**

Kristin Herzog.
Finding their voices
Peruvian women's testimonies of war
(Pennsylvania: Trinity Press International, 1993).

Este libro cuenta la historia del movimiento de mujeres en el Perú desde una perspectiva teológica y abordando principalmente la relación entre la mujer y la guerra. Herzog, teóloga e historiadora, estudia los testimonios de las mujeres comprometidos con su pueblo para reconstruir la historia: testigos históricos como Micaela Bastidas; mártires contemporáneas como María Elena Moyano; movimientos de arpilleras y grupos folklóricos. Concentra en una manera especial su atención sobre las mujeres que han participado en Sendero Luminoso.

Mev Puleo.
The Struggle is One: Voices and Visions of liberation
(New York: State University of New York Press, 1994).

Encontramos en este libro una interesante colección de entrevistas a mujeres y hombres de Brasil comprometidos con el desafío de vivir la teología de liberación en la práctica. Incluye testimonios de Ivone Gebara, Tereza Cavalcanti, Rubem Alves, Leonardo Boff, Msgr. Pedro Casadálga, entre otros.

Madonna Kolbenschlag.
Adiós, Bella Durmiente: crítica de los mitos femeninos
(Barcelona: Kairós, 1994;
1ª edición, en inglés: 1979).

Saludamos la publicación en español de este libro que nos invita a re-leer los cuentos de hadas que acompañaron nuestra infancia y a descubrir en ellos los complejos caminos a través de los cuales llegamos a ser mujeres en nuestra cultura. Las historias de la Bella Durmiente, Blancanieves y Cenicienta, entre otras, se nos presentan como espejos que iluminan los procesos a través de los cuales hemos ido construyendo nuestras identidades, nuestras relaciones y sentidos de la vida.

"*Adiós, Bella Durmiente* trata del "empequeñecimiento" espiritual a que se han visto reducidas las mujeres y examina sus orígenes. Sobre todo intenta desentrañar qué significa ser una persona plenamente humana y auténticamente libre. Gran parte de lo que determina nuestras vidas y que atribuimos a la naturaleza o el destino es, en realidad, la plasmación de una insidiosa mitología cultural.

Convencida de que los mitos son tan poderosos como la naturaleza y constituyen un reflejo de nuestras vidas, además de contribuir a modelarlas, he organizado el texto en torno a seis cuentos de hadas bien conocidos, que utilizo como "reflectores" o instrumentos para interpretar la experiencia de las mujeres. Estos cuentos ofrecen parábolas de lo que tradicionalmente se esperaba que fuesen las mujeres, a la vez que constituyen una profecía de la metamorfosis espiritual que están llamadas a experimentar.", señala la autora en el Prólogo (p. 12).

Agradecimientos especiales:

** A todas las mujeres que nos hicieron llegar sus colaboraciones para el presente número de Con-spirando. Esta vez —lo que ha sido una gran alegría para nosotras— recibimos gran cantidad de aportes. Motivos de espacio hicieron imposible publicar todos los testimonios recibidos y en algunos casos nos vimos obligadas a seleccionar una parte de un texto más extenso. Esperamos, con mucho interés, que sigan participando en la preparación de los próximos números.*

** A "Mothers' Fund" de Water por habernos regalado el nuevo libro de la teóloga y biblista feminista, Elisabeth Schussler Fiorenza, *Discipleship of Equals: A Critical Feminist Ekklesia-logy of Liberation* (New York: Crossroad, 1993). Gracias a Carol y Joseph Scinto quienes establecieron este "Fund" en memoria de sus madres, Florence Blyth Murdock y Josephine Gentilesca Scinto.*

Números ya publicados:

- Nº 1: Convocando nuestra red de ecofeminismo, espiritualidad y teología.
- Nº 2: Re-tejiendo las huellas de nuestro mestizaje.
- Nº 3: La teología feminista en Asia: transformando una pirámide en un arcoiris.
- Nº 4: El ecofeminismo: reciclando nuestras energías de cambio.
- Nº 5: De cuerpo entero.
- Nº 6: Haciendo memoria: raíces indígenas.
- Nº 7: Por amor al arte.
- Nº 8: Desarmar la violencia.
- Nº 9: Oh María, madre mía
- Nº 10: La muerte... de la vida, el otro lado.

No fue fácil elegir entre las múltiples sugerencias que recibimos, pero finalmente, estos son los temas que *Con-spirando* abordará durante el año 1995. Está abierta la invitación a colaborar con imágenes, visiones, sueños, testimonios, entrevistas, ritos, poemas, etc. Anda, animate, esperamos tu colaboración.

Próximos números de 1995:

- Nº 11: ¿Hacia una nueva economía?
- Nº 12: Cuerpo y sanación
- Nº 13: El evangelio según las mujeres
- Nº 14: Brujas, sombras, sueños

**Argentina**

Mabel Filipini
CEASOL
José M. Moreno 873
1424 Buenos Aires
Tel: 54-1-9225356

Sara Newberry
La Urdimbre de Aquehua
CC 8 (1421)
Sucursal 21 (B)
Buenos Aires

Grupo EcuMénico
de Mujeres
F.E.C.
Pedernera 1291,
San José 5519
Mendoza

Australia

Maggie Escartin
P.O. Box 206
Enfield, N.S.W. 2136

Bolivia

Centro de Estudios y
Trabajo de la Mujer
Calle Junín 246
Casilla 4947, Cochabamba
Tel: 591-42-22719

Brasil

Ivone Gebara
Rua Albino Meira, 278
Tabatinga
54.756-380 Camaragibe, PE
Fono-fax 55-81-458-1928

Chile

Coverando
Casilla 371-11
Correo Ñuñoa
Santiago
Fono-fax: 56-2-2223001

Costa Rica

Janet W. May
"Entre Amigas"
Apartado 901
1000 San José

El Salvador

Círculo Teológico Feminista
Final 25 Calle Oriente
Pasaje Brasilia # 7-A
San Salvador

Estados Unidos

Water
8035 13th Street
Silver Spring
MD 20910

Perú

Rosa Dominga Trapasso
Talitha Cumi
Apartado 2211
Lima 100
Tel: 51-14-235852

México

Librería del Centro de
Estudios EcuMénicos
Yosemite # 45
Col. Napolene
03810, México, D.F.

Mujeres para el Diálogo
Apartado Postal 19-493
Col. Mixcóac
03910 México, D. F.

Uruguay

Católicas por el Derecho a
Decidir
CC Central 1326
Montevideo
Tel: 598-2-485005

Venezuela

Gladys Parentelli
Apartado Postal 51.560
Caracas 1050 A
Tel: 58-2-524921

